

El Canto del Colibrí

Cuentos y canciones de Esperanza

Ayari G. Pasquier Merino y Pepe Frank. Coordinadores

Pepe Frank. Composición musical (letra y música)
Jorge Manuel Villegas López. Cuentos
Adler Reyes Reyes. Ilustraciones
Yuritzqui Sandoval Pabello. Juegos y actividades



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

SDI SECRETARÍA DE
DESARROLLO
INSTITUCIONAL



COUS



CULTURA **FONCA**

SECRETARÍA DE CULTURA
Sistema de Apoyo a la Creación y Proyectos Culturales



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El Canto del Colibrí
Cuentos y canciones de Esperanza



Descarga el disco y escucha las canciones

ISBN 9786073054935



En colaboración con la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Canto del Colibrí

Cuentos y canciones de Esperanza

Ayari G. Pasquier Merino y Pepe Frank. Coordinadores

Pepe Frank. Composición musical (letra y música)
Jorge Manuel Villegas López, "Jorge Salvaje". Cuentos
Adler Reyes Reyes. Ilustraciones
Yuritzqui Sandoval Pabello. Juegos y actividades



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Pasquier Merino, Ayari, editor. | Frank, Pepe, editor, compositor. | Villegas López, Jorge Manuel, autor. | Reyes Reyes, Adler, ilustrador. | Sandoval Pabello, Yuritzqui.
Título: El canto del colibrí: cuentos y canciones de esperanza / Ayari G. Pasquier Merino y Pepe Frank, coordinadores; Pepe Frank, composición musical (letra y música); Jorge Manuel Villegas López, cuentos; Adler Reyes Reyes, ilustraciones; Yuritzqui Sandoval Pabello, juegos y actividades.
Descripción: Primera edición. | Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, 2021.
Identificadores: LIBRUNAM 2118533 | ISBN 978-607-30-5493-5 (Libro electrónico)
Temas: Cuentos de la naturaleza. | Cuentos infantiles mexicanos. | Canciones infantiles mexicanas.
Clasificación: LCC QH48.C35 2021 (Libro electrónico) | DDC 508.03—dc23

Los contenidos de la obra fueron analizados con software de similitudes por lo que cumplen plenamente con los estándares científicos de integridad académica, de igual manera fue sometido a un riguroso proceso de dictaminación doble ciego con un resultado positivo, el cual garantiza la calidad académica del libro, que fue aprobado por el Comité Editorial de la Secretaría de Desarrollo Institucional.

Este libro fue realizado con el apoyo del “Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (Fonca)”, a través del Programa de Apoyo a Proyectos para Niños y Jóvenes, 2019.

El canto del colibrí. Cuentos y canciones de Esperanza

Primera edición electrónica: 14 de diciembre de 2021

D.R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510
Secretaría de Desarrollo Institucional. Ciudad Universitaria,
8o. Piso de la Torre de Rectoría. Ciudad de México
Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad

ISBN de la obra 978-607-30-5493-5

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / Made and printed in Mexico

Ilustraciones de portada e interiores: Adler Reyes Reyes
Arreglo de portada y formación: Rosa Alicia Castillo Jaén / S y G editores
Revisión: Arturo Sánchez y Gándara / S y G editores

PRÓLOGO

El canto del colibrí nace de la esperanza en el futuro y de la intención de acercar a niñas y niños información relevante para la sustentabilidad, a partir de un lenguaje lúdico que responda a sus intereses, interrogantes y sentires.

Las infancias enfrentan grandes retos que afectarán sus vidas en los años por venir. Este libro busca promover la reflexión en niñas y niños que comienzan a construir sus visiones del mundo, a través de un conjunto de cuentos, canciones y juegos creativos que hacen referencia a su experiencia cotidiana.

Su desarrollo se basa en un proyecto que explora modalidades de “divulgación participativa”, con el fin de compartir información de manera más horizontal, buscando construir, a través de la fantasía y la poesía, un discurso que invita a imaginar caminos colectivos para construir futuros más incluyentes y a cuidar nuestro planeta y sus diversas formas de vida.

El proyecto original preveía organizar conferencias impartidas por académicos dirigidas a niñas y niños, con la mediación de una tallerista que facilitara esta interacción y trabajara con ellos a través del diálogo, el juego y el dibujo; identificando sus intereses y preguntas respecto a los temas propuestos. Los resultados de estas interacciones debían ser el punto de partida para la realización de los cuentos, las ilustraciones y las canciones. La pandemia por COVID-19 no hizo posible que el proyecto se desarrollara según lo previsto, pero tratamos de adaptarnos buscando alternativas para seguir adelante. Los académicos grabaron sus conferencias. Con base en ello y haciendo recurso a su experiencia y gran creatividad, la tallerista participante en el proyecto diseñó talleres en línea que fueron impartidos a finales del 2020 e inicios del 2021. Las grabaciones de unos y otros fueron la base para el trabajo creativo que llevó a la elaboración de los cuentos, las ilustraciones y las canciones por parte del resto de los integrantes del equipo.



La imposibilidad de interacción directa en un proyecto basado en la participación comunitaria es un reto difícil de enfrentar, pero el interés y perseverancia de quienes estuvieron involucrados en este proyecto permitieron llegar a un resultado valioso. El colibrí y la esperanza, símbolos de este proyecto, atraviesan los doce cuentos y canciones que integran esta compilación, intentando tejer un diálogo entre los niños que participaron en los talleres y aquellos que escucharán los cuentos y las canciones, para construir juntos un mundo mejor.

Los libros y canciones están dirigidas a niñas y niños mayores de 5 años, que con la ayuda de un adulto podrán hacer distintos acercamientos al material. Si son leídos en orden se descubrirán poco a poco a sus personajes, pero pueden sin problema ser abordados de manera unitaria.

A través de este proyecto buscamos, también, acercar el mundo de la academia y su conocimiento experto a otros públicos, así como fomentar la diversidad de productos y lenguajes para compartir sus preguntas y saberes. En este libro se abordan en particular temas relacionados con los polinizadores, el agua en las ciudades, la gestión de residuos sólidos urbanos, la contaminación del aire, la soberanía alimentaria, los bosques y la gente que los habita, el océano, el cambio climático, el género y el derecho a la verdad. Esta selección evidentemente no pretende ser exhaustiva, posiblemente en el futuro pueda complementarse.

Gracias al apoyo de la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM y al Sistema de Apoyos a la Creación y a Proyectos Culturales de la Secretaría de Cultura este libro-disco es de difusión gratuita, agradecemos de antemano a quienes nos ayuden a compartir estos cuentos, canciones y juegos para que lleguen al mayor número de niñas y niños posible.

Ayari G. Pasquier Merino

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades, UNAM.



AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento al Dr. Ken Oyama y a la Dra. María del Coro Arizmendi por su confianza y apoyo a este proyecto desde sus inicios.

Agradecemos de manera muy especial a Alexandra Bárzana Sánchez Mejorada y Valeria González Díaz Garcilazo por su valiosa colaboración en la vinculación y gestión administrativa del proyecto, a Alejandra Rangel por su asesoría, así como a los académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México que colaboraron en este proyecto, compartiendo sus saberes y revisando los productos finales: la Dra. María del Coro Arizmendi Arriaga de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, la Dra. Lucía Gabriela Ciccía del Centro de Investigaciones y Estudios de Género, el Dr. Alejandro Córdoba Aguilar del Instituto de Ecología, el Dr. Jacobo Dayán de la Cátedra Nelson Mandela de Derechos Humanos en las Artes, la Dra. Elva Escobar Briones del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología, el Dr. Arón Jazcilevich Diamant del Centro de Ciencias de la Atmósfera, la Dra. Elena Lazos Chavero del Instituto de Investigaciones Sociales, la Dra. Marisa Mazari Hiriart del Instituto de Ecología, la Dra. Nancy Merary Jiménez Martínez del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y la Dra. Leticia Merino Pérez del Instituto de Investigaciones Sociales.

Agradecemos también a los niños y niñas que participaron en los talleres con su entusiasmo, preguntas e ideas, así como a los acompañantes que hicieron posible su participación en línea.

Igualmente, agradecemos a los revisores de este trabajo por sus comentarios, a Adriana Núñez Macías por el cuidadoso seguimiento del proceso editorial, así como a la Escuela Arenal, Arte y Crianza por su apoyo institucional.



CONTENIDO

Prólogo	3
Agradecimientos	5

CUENTOS Y CANCIONES DE ESPERANZA

CANTOS SOBRE LA CIUDAD

1. Canción y partitura: Mensajero del amor	10
2. Cuento: Un jardín para ti	14
Canción y partitura: Sambiña del encuentro	16
3. Cuento: En las frondas	20
Canción y partitura: Esperanza	24
4. Cuento: Feliz como lombriz	28
Canción y partitura: Feliz como lombriz	32
Cuento: Ajolote	36
Canción y partitura: Adivinanza del ajolote	40
5. Cuento: Robador serial de lonches	44
Canción y partitura: ¡Ay, qué bonita es la verdad!	48
6. Cuento: Al ritmo de la luna	52
Canción y partitura: Arrullo	54

CANTOS SOBRE LA TIERRA

7. Cuento: Sembradora de colores	60
Canción y partitura: Pascuala	64
8. Cuento: Morador del bosque	68
Canción y partitura: El vals del bosque	72
9. Cuento: Maíz niña	76
Canción y partitura: Las tortillas de mi abuela	80
10. Cuento: Adivinanza reciclada	84
Canción y partitura: Las tres erres	86
11. Cuento: Una voz dentro de una caracola	90
Canción y partitura: La voz del mar	92
Cuento: Xúnan	96
Canción y partitura: Xúnan	101

DIÁLOGOS DE COLIBRÍES

Bitácora de los talleres	104
Juegos y actividades	106



CANTOS SOBRE LA CIUDAD



MENSAJERO DEL AMOR

Hola, hola, hola ¿cómo te va?
yo vine a buscar con quién hablar
les traigo un mensaje de la madre tierra
que solo los niños pueden escuchar.

Soy un colibrí pequeño gigante
vuelo para atrás y para adelante
me paro en el aire con lluvia o con sol
polinizo el campo voy de flor en flor.

Escucha mi canto, tú puedes oírlo
canto de cariño para niñas y niños
mi canto es sencillo como esta canción
canto de esperanza en el corazón.

Algunos me dicen zunzuncito,
otros chuparroza, otros chupamirto
y también me dicen picapicaflor
soy el mensajero del amor.

Les traigo noticias del viejo mar
del río y la montaña y la selva tropical
del suelo del aire y del reino vegetal
Y de mis hermanos del mundo animal.



Mensajero del amor

F F⁶ B^b Am B^b F G C⁷

5 B^b A⁷ Dm Gm F F⁶ C⁷ F

9 F F⁶ B^b Am Dm F Gm C⁷

Ho-la, ho-la, ho-la, ¿có-mo te va?_ Yo vi-ne a bus-car con quién ha-blar._

13 B^b A⁷ Dm Gm F F⁶ C F

Les trai-go un men-sa-je de la Ma-dre Tie-rra que só-lo los ni-ños pue-den es - cu-char.

17 F F⁶ B^b Am Dm F G⁷ C⁷

Soy un co-li-brí pe-que - ño gi-gan-te,_ vue-lo pa-ra a-trás y pa-ra a-de-lan - te,

21 B^b A⁷ Dm Gm F F⁶ C F

me pa-ro en el ai-re con llu-via o con sol, po-li - ni-zo el cam-po, voy de flor en flor.

25 A⁷ Dm A⁷ Dm

Es-cu-cha mi can - to, tú pue-des oír-lo, _ can-to de ca-ri-ño pa-ra ni-ños y ni-ñas,

29 C⁷ F C⁷ F A⁷

mi can to es sen-ci-llo co-mo es-ta can-ción, can-to de es-pe-ran-za en el co - ra - zón.





Un jardín para ti*

Esperanza antes creía que las cosas entre más grandes eran, más cerca del cielo estaban, por ejemplo, las montañas que se ven a través de las ventanas de su casa, o el altísimo edificio donde vive su tía Marcela, o los toboganes desde donde se lanzan de panza sus hermanos mayores cuando van a nadar al balneario. Cada que Esperanza contemplaba la majestuosidad de las cosas grandes se quedaba boquiabierta imaginando qué se sentiría estar tan cerquita del cielo, tocarlo, y probar al menos una migaja de nube.

Sin embargo, todo esto cambiará porque ella está a punto de conocerte a ti chupamirtos, a ti picaflor, a ti huitzitzilin, a ti colibrí. Sí, eso ocurrirá hoy. Esperanza aún no lo sabe, pero está a punto de suceder, pues esta mañana ella ha salido al patio de su casa para regar el jardín que su mamá, Coro, ha hecho especialmente para ti: Un banquete de flores para que comas y bebas en medio de tus tornasolados vuelos, el menú está compuesto por aromáticas lavandas, dulces salvias rojas y largos aretillos color fucsia. Además, la mamá de Esperanza, también ha colocado un recipiente con un poco de agua para que puedas bañarte.

Esperanza iniciará por regar las lavandas y se detendrá a observar una hormiguita extraviada que merodeará los tallos, después proseguirá con el resto de las plantas y mientras lo haga, recordará lo que su mamá le contó sobre ti:

“Aunque pequeño como tú, Esperanza. El colibrí se detiene siempre en el vuelo buscando la miel y en sus alas guarda el polen, simiente para otra flor. Y así va, de flor en flor, probando la miel, repartiendo polen, sembrando la vida. Sí, es uno de los polinizadores más importantes en nuestro país. Y aunque te parezca difícil de creer existen 58 especies de colibríes en México, y 20 de ellas, pueden ser vistas en la Ciudad de México.”

Cuando termine de regar, Esperanza tomará el pequeño recipiente e irá a cambiar el agua sucia por agua limpia, no mucha, apenas 10 centímetros para que chapotees feliz. Justo después de que ella



coloque el recipiente de nuevo en su lugar... ¡Aparecerás tú! Batiendo las alas con el encanto que todo el mundo sabe, con el sol antiguo latiendo en tu pecho, pintando el cielo de colores; estarás buscando el fino néctar que abunda en las corolas de las plantas recién regadas.

Descenderás sin miedo, atraído por el fragante escenario y harás lo tuyo. Ese ritual de vida que has hecho desde siempre. Esperanza te observará con asombro absoluto, aprendiendo de ti.

Aletea,
viajero,
gira
y sube.
Liba¹ y vuela.
Procura la vida.
Yo te comprendo...

Con tu vuelo habrás hablado y habrás cantado, Esperanza habrá entendido. Después de que partas ella se levantará e irá corriendo a contarle a mamá lo sucedido. Por la tarde te hará un dibujo o dos, luego te compondrá una canción y mañana te esperará de nuevo. Así cada día, cada mañana. Aprenderá de ti y te contará cosas para que tú también la escuches. Juntos se darán cuenta que lo pequeño está también muy cerca del cielo.

Está a punto de suceder, nadie puede verlo todavía, pero está por suceder. Esperanza ya está regando las plantas, acaba de detenerse a observar a una hormiguita extraviada que merodea por los tallos... y tú ya vas en camino a encontrarte con ella.

¡Anda! ¡Vuela y disfruta el viaje!

¹ Dicho especialmente de las abejas: Sorber suavemente el jugo de las flores.



SAMBIÑA DEL ENCUENTRO*

Arriba de un árbol, dentro de un jardín
Esperanza charla con el colibrí
él llevando el néctar, es un sembrador
ella imaginando, repartiendo amor.

Cada día se encuentran, comparten sus sueños
cantos y secretos que no tienen dueños
pues todo termina donde todo empieza
si te sientes parte de la naturaleza.

Esperanza:

Aletea viajero, gira sube y vuela
desde aquí hasta el cielo, de vuelta a la tierra
procura la vida que yo te comprendo
lo pequeño es grande, lo grande es pequeño.

Colibrí:

Juega, juega, juega, que la vida es juego
aprende y escucha la voz del silencio
yo también te escucho, yo también te quiero
lo pequeño es grande, lo grande es pequeño.

*El cuento titulado “Un jardín para ti” y la canción “Sambiña del encuentro” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. María del Coro Arizmendi Arriaga, investigadora de la Facultad de Estudios Superiores de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y a los niños.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Has visto cómo son las flores que visitan los colibríes?
- ¿Por qué han disminuido las poblaciones de colibríes?
- ¿Qué puedes hacer para cuidar a los colibríes?

Sambiña del encuentro

A C#m7 C7 Bm E7 Bm7 E7 A

A - rri - ba de un ár - bol, den - tro de un jar - dín,

3 C#m7 C7 Bm E7 Bm7 E7 A

Es - pe - ran - za char - la con el co - li - brí,

5 G#7 C#m F#7 B7

él, lle - van - do el né - tar es un sem - bra - dor,

7 D D° A Bm E7 A

e - lla mar - gi - nan - do, re - par - tien - do a - mor.





En las frondas*

¡Igual que tú yo también amo los árboles, la belleza de su descanso y sus frondas repletas de hojas chiquitas que danzan al ritmo del viento, pero lo que más me gusta es trepar en ellos y adentrarme en el mundo secreto de sus ramas. ¿Sabes cuáles árboles son mis preferidos? ¿Te acuerdas de aquellos que son tan altos que a veces se pierden entre las nubes? Pues sí, adivinaste, me encanta trepar a esos mismos árboles.

Te voy a contar una cosa que me pasó ayer cuando mi papá me llevó al parque: Apenas llegamos ahí, estacioné mi patín del diablo junto al carrito de Nachita, la señora que vende nieves, pero no pedí una de limón como siempre, tampoco fui a deslizarme en la resbaladilla de plástico amarillo, esa que a veces da pequeñas descargas eléctricas; ni siquiera me subí a los columpios, no. Lo que hice fue correr directamente al árbol más grande y frondoso para comenzar a escalar. Mi papá me dijo ¡Con cuidado Esperanza, no subas tan alto! Pero yo subí y subí para ver si lograba acariciar alguna nube, respirar el céfiro,² o por lo menos darle una mordida a la luna.

Cuando estaba en lo alto, miré hacia abajo y me di cuenta de que visto desde allá arriba mi papá parecía una hormiguita cabezona leyendo un periodiquito minúsculo, eso me dio mucha risa, así que comencé a carcajearme imaginando que mi papá, al igual que doña Nachita, y los policías del parque eran todos insectos jugando a ser humanos. De repente, mientras me reía escuché una vocecilla que me preguntó —¿De qué te ríes tanto, niña? —Enfoqué la mirada hacia la voz, pero no vi nada.

—Acá estoy, del otro lado —Volvió a exclamar la vocecilla. Giré la cabeza en sentido contrario y entonces sí lo vi, era un tlacuache y estaba mirándome fijamente con sus ojitos de obsidiana. Yo estaba tan sorprendida que quise responderle inmediatamente, pero algo me detuvo.

² Viento suave y apacible.



Sólo hubo silencio,
viento,
el tlacuache y yo
mirándonos profundamente,
él en mis ojos
yo en los suyos,
infinitos.

Luego, cuando no pude contener más las ganas de responder, me disculpé —Perdón, es que mi papá no me deja hablar con extraños —le dije sin mover mis labios. Mi voz no salió por mi boca en forma de remolinitos de viento como siempre, no. Mi voz provenía de mi interior, era como si hablara mi corazón. Entonces lo supe, yo estaba hablando el lenguaje de la naturaleza, ese lenguaje sin palabras con el que te hablo a ti, amigo colibrí. Ese idioma que he aprendido de tanto observarte y que ahora también me eleva.

Descubrí que no sólo podía entender al tlacuache como te entiendo a ti, sino que también logré comprender la plática de los árboles, que era muy parecida a la plática de mis abuelitos allá en su pueblo cuando hablan de tiempos pasados. Repentinamente junto a mí, sobre la rama en la que yo estaba sostenida, cruzó un escarabajito enojado que maldecía porque un ruiseñor había intentado comérselo cuatro veces en el mismo día. Más allá una ardilla jugaba a ser trapequista sobre los cables de luz y otras ardillas que la observaban emocionadas la ovacionaban; una araña intentaba convencer a dos mosquitos de que se subieran a su telaraña diciéndoles —vengan se van a divertir... —.

Fue maravilloso,
todas las voces florecieron
para decirme hacia dónde va este planeta caracola
que gira en el mismo sentido de los sueños...



Entonces el tlacuache me habló de nuevo —No te preocupes, yo no soy ningún extraño, sólo me dio curiosidad saber de qué te reías porque hace mucho que yo no me río tanto como tú, sabes, la verdad es que he estado un poco triste—. —¿Por qué?, pregunté con curiosidad. —Mira hacia allá —dijo el tlacuache y con su patita apuntó hacia los edificios de la Ciudad de México. Yo miré hacia donde indicaba él y observé una ciudad completamente gris, llena de smog que se expande sobre edificios y casas, una bruma densa, siniestra, que lo envuelve casi todo.

—¡Es horrible! —Contesté.

No se veía el sol. Gris el cielo, grises las avenidas, grises los edificios, grises los autos...

Sólo las niñas y los niños eran de colores.

—No sólo es horrible, también es peligroso —Me respondió el tlacuache mientras se acicalaba con una lengua delgadita. Luego de pasar su lengua por su pelaje siguió contándome, me dijo que la contaminación del aire es un gran problema que aumenta día a día y que en su totalidad es producida por el ser humano.

—¿Por nosotros? —Pregunté. Sí, por la industria y los automóviles principalmente. Lo peor es que no sólo morimos los animales, como yo que estoy a punto de desaparecer para siempre, sino que ustedes también se enferman de afecciones terribles como el cáncer, daños al corazón y el sistema nervioso que se podrían minimizar si los humanos que habitan las ciudades fueran más racionales. Las ciudades podrían poco a poco convertirse en los jardines más grandes del mundo y renovar la vida.

Cuando escuché la palabra “cáncer” recordé a mi tía Marilú quien siempre jugaba conmigo al turista mundial, o a la comidita, hasta que un día enfermó de cáncer de pulmón y se marchitó como una planta cuando está triste. Ese recuerdo me produjo muchas ganas de llorar. Ya empezaban a brotarme algunas lágrimas y a escurrirse por mis cachetes colorados cuando mi papá me llamó. Era momento de regresar a casa. Me deslicé por las ramas como si fueran un tobogán de madera hasta llegar al piso. Mientras empujaba mi patín del diablo de regreso a casa no dejaba de pensar en lo que me había dicho el tlacuache de los ojitos de obsidiana.



Fue por eso que hoy llegué muy temprano al salón de clases y le dije al profesor —¡Maestro Mardonio, maestro Mardonio! ¿Qué le parece si nos ponemos a escribir unos cuentos para que la gente al leerlos se entere de que ya no podemos seguir contaminando el aire de la ciudad? —Al maestro le pareció buena idea porque a él, por las noches, siempre le arde la nariz y los ojos con tantos contaminantes que hay, pero... ¿Sabes algo? Voy a escribir los cuentos con las letras que aprendí en la escuela para que todos los niños y niñas los entiendan, pero no se me olvidará nunca que esos cuentos surgieron del idioma que aprendí de ti:

“La lengua que hablan las aves, los tlacuaches y los árboles, la lengua de la naturaleza que ahora hablo yo y que también me eleva.”

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Cómo es tu parque favorito?
- ¿Cómo ayudan los parques a disminuir la contaminación del aire?
- ¿Qué otras cosas podemos hacer para generar menos contaminación del aire?



ESPERANZA (Y TODOS ELLOS SON YO)*

Me gusta escalar las ramas, para estar cerca del cielo
me gusta mirar los nidos y los pájaros al vuelo,
así he aprendido a escucharlos, con sus cantos y aleteos
aprendí a decirles cosas, hablándoles en silencio.

Los árboles cuentan cosas, y susurran los insectos
las plantas, los animales, me comparten sus secretos
de pronto ya soy un árbol, un tlacuache o una flor
Soy un ave, soy el agua, y todos ellos son yo.

Por eso voy diario al parque, me subo a escuchar conciertos
yo les comparto mis sueños, sin palabras ni instrumentos
y cuando llego a la escuela, le platico a mi maestro,
y él me dice ¡ay, Esperanza! Tienes que escribir un cuento.

Los árboles cuentan cosas, y susurran los insectos
las plantas, los animales, me comparten sus secretos
de pronto ya soy un árbol, un tlacuache o una flor
soy un ave, soy el agua, y todos ellos son yo.

*El cuento titulado “En las frondas” y la canción “Esperanza (y todos ellos son yo)” fueron elaborados retomando información compartida por el Dr. Arón Jazcilevich, investigador del Centro de Ciencias de la Atmósfera de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



Esperanza

Dm Gm

Me gus - ta es - ca - lar las ra - mas

4 A⁷ Dm B^b F

pa - ra es - tar cer - ca del cie - lo, me gus - ta mi - rar los ni - dos y los

8 Gm A⁷ Dm Gm

pá - ja - ros al vue - lo, a - sí he a - pren - di - do a es - cu - char - los con sus

12 A⁷ Dm B^b F

can - tos y a - le - te - os, a - pren - dí a de - cir las co - sas ha -

16 Gm A⁷ D

blán - do - les en si - len - cio. Los ár - bo - les me cuen - tan

20 Em F^{#7} Bm B^b

co - sas y su - su - rran los in - sec - tos, las plan - tas, los a - ni -

24 F Gm A⁷ D

ma - les, me com - par - ten sus se - cre - tos. De pron - to ya soy un

28 Em F^{#7} Bm B^b

ár - bol, un tla - cua - che y - na flor, soy un a - ve, soy el

32 F Gm A

a - gua y to - dos e - llos son yo.





Feliz como lombriz*

Por fin descubrí por qué cuando alguien está muy contento las personas dicen que ese alguien está feliz como una lombriz. Lo entendí con ayuda de mi tío Pepe hoy que vino a visitarnos a la casa. A mí me gusta mucho que él venga a vernos porque es una persona muy divertida, imagínatelo: tiene una barba cana tan larga que en ocasiones se le enreda con las cuerdas de su guitarra cuando se pone a inventar canciones que hablan de conejas y de tortugas que quieren hacer pipí. Sus bigotes blancos se arremolinan como dos caracoles a los costados de su nariz, yo misma les puse nombre, el derecho se llama Nube y el izquierdo Anís.

Dice mi mamá que cuando mi tío canta crecen más bonitas las plantas, por eso él viene muy seguido a cantar por aquí. Mientras él canta las flores siempre danzan por todo el jardín y a mí me gusta verlas bailar agitando sus pétalos con frenesí. Cuando lo hacen yo me echo a reír. Hoy las flores bailaron tanto y tan gracioso que yo no paré con las carcajadas. Mi risa fue mucha, me reí hasta que me empecé a desinflar, sí, de verdad, me ponché como un globo gordo al que cuando le deshaces el nudo, suelta su aire haciendo “prrrrrr...” Me desinflé hasta que mi cuerpo se hizo chiquititito y muy aguado, me desinflé hasta que me quedé convertida en una lombriz.

Mi tío rápido soltó su guitarra y gritó —¡No te asustes Esperancita, es muy normal volverse lombriz, en un ratito se te pasa! ¡Sólo ten cuidado con los pájaros y las lagartijas! —Luego siguió cantando. Yo me sentía muy rara al no tener pies ni tener manos, pero poco a poco me di cuenta de que podía deslizarme para adelante y para atrás. ¡Qué divertido! Me puse a explorar todo el jardín. Todo era tallos, pasto, hojas y flores bailando, hasta que de repente encontré un túnel. ¿Entro o no entro? —Pensé. ¿Tú qué habrías hecho, colibrí? A mí, siendo niña, no me dan miedo las arañas ni los alacranes que se esconden en las botas de papá, pero siendo lombriz ... De todas formas, me armé de valor y me metí.



Era maravilloso, un tobogán de tierra suave y húmeda que iba de aquí para allá y de allá para acullá. Un túnel llevaba a otro y ese otro a otro más. Así anduve paseando entre toboganes de tierra mientras que a lo lejos se escuchaba la guitarra de mi tío que seguía sonando. Saludé a un par de caracoles glotones que estaban en tremendo banquete, comiéndose la planta de chayote de mamá, luego me encontré con un escarabajo pelotero que jugaba al fútbol con una bolita de caca, y también me topé con un montón de insectos más que estaban haciendo purititas “insectiadas”. Entonces fue cuando conocí a Simona, una lombriz grandota con quien me crucé debajo de una maceta cuando me detuve a descansar.

—Hola, me llamo Esperanza —creo que le dije cuando noté que ella me miró.

—Mi nombre es Simona. Tú no eres de aquí, jamás te había visto. Dime ¿Qué te trae por este lugar? —me respondió la lombriz.

—Este... La verdad es que yo no soy una lombriz muy lombriz que digamos, soy una niña. Me andaba riendo y...

—Sí, sí, sí, ya sé. Te desinflaste hasta volverte una de nosotras —me interrumpió Simona y luego prosiguió— No te preocupes, pasa todo el tiempo, la semana pasada a tu vecina doña Catita le ocurrió lo mismo y casi se la come un ruiseñor, lo bueno fue que la encontré a tiempo. No te preocupes, conmigo estás a salvo, es más, te invitaré a comer, debes estar hambrienta. Serás mi invitada de honor.

No sé si acepté la invitación porque ya tenía un poquito de hambre o si la acepté por curiosidad, pero comencé a seguir a Simona. Nos arrastramos hasta el lugar donde mi mamá y yo preparamos la composta, una mezcla de residuos provenientes de nuestra comida que luego revolvemos con tierra y cubrimos con un plástico negro porque según dice mi mamá, eso hace que aquello se transforme en abono para las plantas.

Cuando llegamos a la composta muchas lombricitas salieron a recibirnos: Roberta, Gertrudis, Pascuala, Georgina y otras más. Simona les dijo que alistarán la mesa, era hora de comer. A mí me sirvieron un pedazo de aguacate podrido y un trocito de cebolla todavía fragante. Cada una de las



lombrices se sirvió algún platillo igual de putrefacto y maloliente. Yo me quedé asombrada mirando el fervor con el que mis anfitrionas devoraban el peculiar festín.

—¿Por qué no comes, querida? —Me cuestionó Simona mientras se zampaba un trocito de tortilla remojado en baba de nopal.

—La verdad es que nunca antes había comido basura —respondí.

—¡Basura! ¡Esto no es basura! Los desechos humanos son desperdicios o sobrantes y pueden reaprovecharse, reciclarse e incluso reutilizarse de muchas maneras. Sólo hasta que ya no pueden ser usados de nuevo por su toxicidad o peligrosidad se convierten en basura. Los desechos orgánicos, por ejemplo, querida, son biodegradables; es decir, se pueden reintegrar a la tierra y nosotras nos encargamos de eso. Comemos y reintegramos esos residuos a la tierra —me dijo Simona.

Apenada, cerré los ojos, aguanté la respiración y me preparé para dar una buena mordida a mi aguacate podrido, pero abrí la boca tan grande para dar el primer bocado que el aire entró dentro de mí y comencé a inflarme de nuevo. Antes de crecer completamente me despedí de mis amigas —Adioooooooooooooooooos— Luego me inflé y me inflé, y fui recobrando mi cuerpo de niña.

Mi tío Pepe seguía cantando cuando por fin volví a ser la misma, entonces me preguntó que cómo me había ido. Le conté mi aventura con Simona y él me dijo que, así como las lombrices, los hombres y mujeres también organizamos nuestros desechos para evitar que éstos se conviertan en basura. Me dijo que a veces reutilizamos y a veces reciclamos. Luego me mostró su guitarra: está hecha completamente de madera reciclada, o sea, de residuos orgánicos que volvieron a ser útiles para evitar que se convirtieran en basura.

Yo me imagino que su guitarra antes de ser guitarra tal vez fue el camarote de madera de un barco, sólo así me explico cómo es que esa guitarra puede tocar tantas canciones y cómo es que mi tío Pepe ha navegado tantos mares junto a ella.

¿Y tú, colibrí, conoces cosas fabricadas a partir de desechos reciclados?



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Sabes qué son los desechos orgánicos?
- ¿Qué hacen en tu casa con los desechos orgánicos?
- ¿Cómo puedes convertir estos desechos en alimento para plantas?



FELIZ COMO LOMBRIZ*

Feliz como lombriz querido colibrí,
aprendí muchas cosas la otra tarde en el jardín;
tío Pepe y su guitarra tocaban y cantaban
y las flores bailaban y a mí me hacían reír.

De tantas carcajadas me empecé a desinflar
y me hice más pequeña que una cola de alacrán,
mi tío seguía cantando, y el miedo se me fue
y comencé a arrastrarme y a la composta llegué.

Simona y sus amigas me invitaron a comer,
y como eran lombrices comieron sin mantel,
con un poquito de asco estaba por morder,
un viejo jitomate echándose a perder.

Abrí grande la boca y de pronto yo me inflé,
volví a ser una niña, y a casa regresé,
pero si me preguntan, qué fue lo que aprendí,
es que la tierra es fértil gracias a la lombriz,
querido colibrí.

*El cuento y la canción titulados “Feliz como una lombriz” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. Nancy Merary Jiménez Martínez, investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



Feliz como lombriz

8 E7 A Am7 G D
Fe - liz co-mo lom-briz, que - ri - do co - li - brí, a -

3 D G7 C7 B7 E7
pren - dí mu - chas co - sas la o - tra tar - de en el jar - dín, tío

5 A Bm C#m D A
Pe - pe y su gui - ta - rra to - ca - ban y can - ta - ban y

7 D A E7 A
las flo - res bai - la - ban y a mí me ha - cían re - ír.





Ajolote*

Querido colibrí, hoy te quiero contar que amo pasear en bicicleta, una, dos, o hasta tres horas sin parar. Recorrer la Ciudad de México por sus calles de asfalto y mirar a las personas yendo y viniendo de aquí para allá. Cuando lo hago me imagino que en vez de calles voy pedaleando por encima de la piel de una gran fiera. Como si la ciudad en vez de ciudad fuera una enorme bestia y nosotros, sus habitantes, estuviéramos siempre recorriendo los caminos que se trazan sobre su lomo.

A veces esa bestia que es la ciudad está mansa, entonces mi hermano Emilio y yo la recorremos rodando en nuestras bicicletas con calma, pero otras veces está inquieta, y tenemos que pedalear con mayor destreza. La semana pasada nos encontramos con uno de esos días en los que la ciudad está muy inquieta, llovía a mares y pronto las calles comenzaron a inundarse, las coladeras estallaban en fuentes de agua sucia. Mi hermano y yo tuvimos que sortear las aguas que lo cubrían todo hasta refugiarnos bajo un puente, a la espera de que escampara la tormenta.

—El agua siempre reclama su lugar, Esperanza —me dijo mi hermano mientras observábamos a un grupo de personas que chapoteaban como sapos asustados a media avenida.

Yo le pregunté que qué significaba eso que me acababa de decir y entonces él me contó que esta ciudad ha existido desde hace mucho tiempo, tanto que debajo de su piel de asfalto y edificios de cristal que conocemos, hay otra piel más viejita de piedra y estuco: la piel de una ciudad antigua llamada Tenochtitlán que habitaron los primeros abuelos. Emilio me platicó, además, que aquella ciudad que ahora es la nuestra, estaba construida justo en medio de un lago y el agua era tan importante para sus habitantes que éstos le cantaban, la cuidaban y procuraban para que el agua estuviera siempre contenta.

Si el agua estaba feliz, las cosechas eran abundantes y la comida no faltaba, pero si el agua estaba triste o se enojaba había sequías o inundaciones. Lo mejor era estar siempre en armonía con ella.



—Pues esta vez no parece estar muy contenta —le dije a Emilio con un poco de miedo mientras la tormenta se hacía cada vez más fuerte y el nivel del agua subía y subía cubriéndolo todo, subió desde nuestros pies hasta nuestras barbillas, y justo cuando el agua estaba a punto de cubrirnos por completo Emilio me tomó de la mano y me preguntó:

—¿Te sabes alguna canción, hermanita? Quizá eso calme al agua.

Yo intenté recordar alguna canción, pero en aquel instante, tal vez por la miedo, no me acordé de la letra de ninguna, pero de lo que sí me acordé fue de una adivinanza, y el dije muy fuerte, pensando que quizá podría funcionar:

—“A este bello anfibio te lo encuentras nadando por Xochimilco, su forma te explico: patas, branquias y cola, va peinado siempre a la última moda”—.

—¡El ajolote! —respondió en automático mi hermano y en ese instante el agua nos cubrió.

Glu, glu, glu... Comenzamos a hundirnos, pero antes de que algo grave nos sucediera, un ajolote gigante emergió de las profundidades y nos sacó a la superficie. Sí, ya sé que piensas que es mentira, pero no, era un ajolote del tamaño de un pequeño barco. Como pudimos, logramos subirnos a su lomo y nos sujetamos muy bien. Era un ajolote hermoso, color obsidiana, con la piel muy lisita.

Rápidamente avanzamos por las calles y avenidas inundadas. En el camino notamos a las personas trepadas en los postes como changos y otras paradas en el techo de sus automóviles para evitar que el agua los cubriera. El ajolote nos dio un paseo por toda la ciudad y logramos ver que en algunas zonas donde la vegetación es más densa, la lluvia es más estable, mientras que en otras zonas deforestadas la lluvia es inestable, o sea, que puede pasar mucho tiempo sin llover y cuando llega a llover caen tormentas tempestuosas como la de aquella vez. Luego, a causa del cemento, el agua no se filtra siguiendo su camino natural, sino que se acumula y todo se inunda.

También nos dimos cuenta que muchos de los ríos de nuestra ciudad están contaminados porque por ellos sale el agua cargada de los residuos que desechamos, pero algunos otros como el río Magdalena, aún es un río de agua cristalina que nutre a buena parte del sur de la ciudad.



A nuestra ciudad todo el tiempo le entra y le sale agua igual que a las personas. Pero no creas que sólo entra por el río Magdalena, en nuestro camino Emilio y yo también logramos notar que la mayor parte del agua se extrae de pozos muy profundos que perforan la tierra, y otro tanto se trae de otras partes a través de enormes tubos desde lugares tan lejanos como Cutzamala y Lerma.

Después de recorrer la ciudad montados en el ajolote, la lluvia escampó y el nivel del agua comenzó a bajar, un poco lento porque los drenajes están bastantes llenos de basura y dice Emilio que eso impide que el agua corra hacia su destino final, ya sean plantas de tratamiento para que el agua se pueda reutilizar o canales que la conducen hacia el mar. En ese instante fue que decidimos bajar de nuestro amigo y permitirle regresar al lugar del que había venido.

Dicen que quedan pocos ajolotes en la ciudad, que están casi extintos porque hemos destruido su hábitat, pero a mí me alegra mucho que aún exista uno gigante oculto en algún lugar.

Lo malo es que ahora ya no sé qué me gusta más, si montar en bicicleta o montar un ajolote para recorrer esta ciudad.

¿Y a ti colibrí qué es lo que te gusta más?



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Sabes de dónde viene el agua que usan en tu casa?
- ¿Sabes a dónde se va el agua usada en tu casa?
- ¿Qué puedes hacer para que el agua que se desecha en tu casa no contamine?



ADIVINANZA DEL AJOLOTE*

Mi querido colibrí ahí te va una adivinanza
de un animal muy hermoso, tan antiguo como el agua,
es un anfibio muy bello que aún existe en Xochimilco,
tiene formas muy extrañas que ahorita mismo te explico.

Tiene patas tiene branquias y una larguísima cola,
y además, va bien peinado siempre a la última moda,
come larvas y gusanos permanece siempre joven
pues regenera su cuerpo, de su piel a sus pulmones.

Tiene su propia leyenda, su historia y su tradición,
con tanta mugre en el agua está en peligro de extinción,
es de origen mexicano y rima con guajolote
ya lo adivinaste claro, se trata del ajolote.

*El cuento titulado “Ajolote” y la canción “Adivinanza del ajolote” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. Marisa Mazari Hiriart, investigadora del Instituto de Ecología de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



Adivinanza del ajolote

E E7 A

Mi que - ri - do co - li - brí, ahí te vau-naa - di - vi - nan - za

5 E7 A

de un a - ni - mal muy her - mo - so, tan an - ti - guo co - mo el a - gua,

9 A7 D B7 E

es un an - fi - bio muy be - llo que aún e - xis - te en Xo - chi - mil - co.

13 D A E7 A

Tie - ne for - mas muy ex - tra - ñas que aho - ri - ta mis - mo te ex - pli - co.





Robador serial de lonches*

Frente a mi casa vive Doña Eduviges, una viejecita que siempre se asoma disimuladamente por la ventana de su casa para mirar a los transeúntes. Le gusta observar quién viene y quién va. A mí se me hace que adquirió ese gusto de su gato Tomás, ya que a éste le encanta gastarse sus siete vidas mirando también a quienes cruzan frente a la ventana, sólo que él no lo hace disimuladamente como ella sino con descaro y petulancia, como un rey que mira a sus súbditos desde el poder de su trono; no sé quién tiene más años, si ella o su gato Tomás. Lo que sí sé es que en esa casa también vive Adler, el nieto de Doña Eduviges, tiene ocho años, uno menos que yo, pero también cursa el cuarto grado. A Adler lo que más le gusta son las sombras: ama mirarlas, perseguirlas, ocultarse en ellas, pero, sobre todo, dibujarlas.

Adler dice que las sombras son fantásticas porque son el único lugar en el universo donde puedes ocultarte del sol, por eso es que él siempre quiere que juguemos a los murciélagos, al teatro de sombras, a las escondidillas, o bien, que nos sentemos a dibujar a la sombra del pirul que su abuela plantó en el patio. A Adler no le gusta el sol porque hace que su nariz sangre y que le salgan ronchas rojas en la piel, por esas razones él no puede salir a tomar las clases de educación física en el patio junto a todos los otros niños y niñas. A veces, algunos niños lo molestan porque durante el recreo prefiere quedarse en el salón dibujando en vez de salir a jugar fútbol con ellos.

La otra vez yo tampoco salí al recreo porque tenía ganas de quedarme a escribirte lo que me contaron unas lombrices el día que mi tío Pepe fue a tocarnos la guitarra. Al principio no me di cuenta de que Adler estaba en el salón porque como te dije antes, él sabe muy bien cómo esconderse entre las sombras. Saqué mi estuche y con mi bolígrafo comencé a escribirte, de repente, ya casi cuando iba a terminar de escribir escuché la voz de Adler que me preguntó —¿Te ayudo?— entonces lo miré y me di cuenta que en la mano traía sus colores ARCOIRIS, él dice que son especiales para dibujantes



profesionales, pero siempre me los presta, aunque yo no sea profesional como él. —Sí, ayúdame a dibujar unas lombrices con tus colores ARCOIRIS —le respondí.

Mientras Adler dibujaba le conté que tú también eres mi amigo y que frecuentemente vienes a visitar el jardín para colibríes que mi mamá Coro construyó para ti. Adler terminó el dibujo y justo cuando estaba poniendo su firma de dibujante profesional sonó la campana, el recreo había concluido. Tomé el dibujo que Adler hizo debajo de lo que te escribí y me fui a sentar a mi pupitre. Todas las niñas y niños llegaron eufóricos, unas corrían, otros gritaban, unas más tenían los labios enchilados por ponerle mucho chilito piquín a las jícamas, otros más todavía botaban el balón dentro del salón. De repente Benito, el niño que se sienta junto a la puerta gritó —¡Ahí viene el maestro! —y todos corrieron como ratones a sus lugares para sentarse.

El maestro entró y se dirigió hacia su escritorio, tomó su bolso que estaba colgado en su silla y miró en su interior con detenimiento, revolvió algunas cosas con su mano para luego levantar la vista y decir en tono severo —Se me ha perdido algo muypreciado. Antes de salir al receso estaba en mi bolso y ahora, al volver, no está más. Alguien debió tomarlo— se hizo un momento de silencio, luego, todas las niñas y los niños nos miramos entre nosotros como intentando adivinar dos cuestiones: primero, qué cosa era eso tanpreciado que alguien había tomado del bolso del maestro y, segundo, quién lo habría tomado. Las miradas iban y venían de unos ojos a otros, hasta que al final todas las miradas se detuvieron en Adler. Todo el mundo sabía que él jamás salía al recreo. Era el único sospechoso.

—Adler, acompáñame afuera un momento —creo que le dijo el maestro al notar que todos los ojos lo miraban. —¡Él no fue!— tuve ganas de gritar pero me quedé callada, porque de lo contrario todos sabrían que yo también había estado en el salón. Adler salió junto al maestro rumbo al patio. A través de la ventana del salón vi cómo el maestro y Adler se fueron a sentar a una banca del patio, me hubiera gustado saber leer los labios en ese momento para comprender de qué hablaban. Lo único que logré interpretar fue que Adler negaba algo con la cabeza mientras el maestro hablaba. Lo está culpando injustamente, pensé.



Cuando el maestro y Adler volvieron al salón, cada uno se fue a su lugar. —Saquen su libro de español y ábranlo en la página 47... —dijo el maestro con un tono de voz aprendido de memoria. Adler me miró de reojo, luego cortó un pedacito de papel de una hoja de hasta atrás de su cuaderno, escribió un recadito, lo hizo bolita y me lo lanzó: “El maestro piensa que yo me comí el medio kilo de chicharrón que le mandaron de su pueblo, dice que lo traía en su bolsa junto con un aguacate y una docena de tortillas hechas a mano”. Leí.

A la salida Adler me contó que, de ahora en adelante, el maestro le había prohibido quedarse en el salón de clases durante el receso. Tendría que salir al patio junto al resto y enfrentarse al sol, aunque eso le representara quedar lleno de ronchas y expulsar sangre a chorros por la nariz. Estaba preocupado. No es justo, pensé, pero por más que intentamos averiguar quién se habría robado el chicharrón del maestro no logramos resolver el misterio. A ninguno de todos los que conocíamos le gustaba comer tacos de chicharrón con las tortillas frías. Pensamos que el suceso quedaría como un crimen sin resolver por siempre, pero al siguiente día pasó algo inesperado. Un nuevo hurto.

Adler y yo estábamos de nuevo en el recreo, pero ahora estábamos ocultándonos del sol bajo una mesa cuando vimos que Montserrat, una niña que tiene muchos juguetes que su papá le manda de Estados Unidos, subió al salón porque se le había olvidado su lunch, pero cuando bajó no traía consigo el sándwich de crema de maní con rodajas de plátano que le había preparado su mamá, venía llorando y con las manos vacías. Alguien lo había tomado de su mochila y se lo había comido, dejando únicamente la servilleta con dibujitos de flores, tirada en las escaleras. Aunque nadie supo explicar cómo es que supuestamente Adler lo había hecho, nuevamente todos sospecharon de él. Fue terrible, pero la cosa ahora sí estaba muy clara, había un robador de lonches serial en el salón.

Al otro día del sándwich de Montserrat fueron las quesadillas de papa de Margarito, luego las sincronizadas de Miguel, posteriormente el arroz con leche de Julia. El robador de lonches serial atacaba siempre los alimentos olvidados durante la hora del recreo o durante la clase de educación física cuando no había nadie en el salón. Todos y todas tenían miedo de que un día Adler les robara sus alimentos, pero, por supuesto, él y yo sabíamos que de quien había que cuidarse era de alguien más.



El maestro ya estaba a punto de mandar a llamar a la abuelita de Adler para pedirle que por favor le diera bien de desayunar antes de mandarlo a la escuela, evitándole así la tentación de robar el lonche ajeno. Sí, estuvo a punto, pero no lo hizo porque hoy por la mañana Doña Eduviges fue por su propia voluntad a la escuela.

Llegó muy temprano, llamó a la puerta del salón, el maestro le hizo pasar y ella lo miró, después nos miró también y nos dijo –Tengo algo que contarles. He descubierto al verdadero ladrón. —Sí, nosotros ya le habíamos contado todo lo que estaba sucediendo en el salón y ella, al descubrir el misterio, fue con el maestro a decirle toda la verdad: Tomás, su gatito, era el robador de loches serial. Sí, así como lo lees, resulta que Tomás tiene afición por salir a pasear a la primaria, pues ahí hay muchos otros gatos que viven en la azotea y se alimentan de las sobras de papitas, tamales y tortas que dejamos los niños y las niñas. Pero parece que Tomás no se conformó con las sobras pues encontró la manera de meterse a los salones y sacar la comida de las mochilas cuando nadie lo miraba. Doña Eduviges lo comprendió cuando Tomás empezó a llegar a la casa con restos de sándwich, pedacitos de quesadilla y cachitos de sincronizada que dejaba a los pies de Doña Eduviges a manera de regalo. Me parece que es algo que hacen los gatos frecuentemente con quienes aman.

Después de que Doña Eduviges siguió a Tomás hasta la escuela y lo cachó en el acto, fue que decidió contarle al maestro lo sucedido. Cuando supimos la verdad todos nos reímos, hasta el maestro se rio y después frente a todos y todas le pidió una disculpa a Adler por haber levantado sospechas sobre él en el salón, también le permitió quedarse en el salón para esconderse del sol y dibujar a la sombra. En cuanto a Tomás, no hubo manera de juzgarlo por sus actos pues es sólo un gato, la que sí se comprometió a cuidar mejor de él, fue Doña Eduviges. Por si las dudas y para que todo el mundo sepa la verdad, Adler y yo nos pusimos a hacer muchos carteles con sus colores ARCOIRIS, dibujamos un gato igualito a Tomás y le pusimos el siguiente mensaje: “¡Cuidado, robador de lonches serial!”

¿Y a ti, mi querido colibrí, alguna vez te han acusado injustamente de algo?

PD. Si ves a Tomás ten cuidado, leí que a algunos gatos les gusta cazar aves pequeñas como tú.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Qué es para ti la verdad?
- ¿Por qué crees que sea importante?
- ¿Cuáles son las verdades más importantes para las niñas y los niños?

¡AY, QUÉ BONITA ES LA VERDAD!*

El gato de Eduviges es un gato muy glotón,
que se come las lagartijas y la colita de un ratón,
preguntan en la escuela ¿quién se comió mi lunch?
mi torta y mi galleta y mi sándwich de jamón
y hasta los chicharrones del profesor.

El nieto de Eduviges es un niño dibujón,
que pinta lagartijas y colitas de ratón,
todos le echan la culpa, le dicen que es ladrón,
pues se queda en el recreo dibujando en el salón,
y nunca sale al patio, pues le hace daño el sol.

Eduviges va a investigar quién se roba los lunches
de aquí y de allá,
yo sé que es el gatito Tomás y, no es por maldad,
no es por maldad,
yo sé que Adler es inocente, a él sólo le gusta dibujar,
¡Ay, ay, ay, qué importante es que se sepa la verdad!,
la verdad, la verdad iay, que bonita es la verdad!

Hay que vivir con honestidad, iay, qué bonita es la verdad!
Con cariño y hermandad, iay, qué bonita es la verdad!
Si quieres vivir en libertad, iay, qué bonita es la verdad!
Si quieres cambiar la realidad iay, qué bonita es la verdad!

*El cuento titulado “Robador serial de lonches” y la canción “¡Ay, qué bonita es la verdad!” fueron elaborados retomando información compartida por el Dr. Jacobo Dayán, Coordinador de la Cátedra Nelson Mandela de Derechos Humanos en las Artes de Cultura UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



Qué bonita es la verdad

A E7 A

El ga - to de E-du - vi - ges es un ga-to muy glo - tón que se co-me las la - gar -

6 E7 A D A

ti - jas y la co - li - ta de un ra - tón. Pre-gun-tan en la es - cue - la:

11 C#7 Fm B7 E B7

¿Quién se co-mió mi lunch? Mi tor-ta y mi ga - lle - ta y mi san-dwich de ja -

16 E D A D E7 A

món, y has-ta los chi - cha - rro - nes del pro - fe - sor.

21 A E7 A

El nie - to de E-du - vi - ges es un ni - ño di - bu - jón que pin - ta la - gar -

26 E7 A D A

ti - jas y co - li - tas de ra - tón. To-dos le e-chan la cul - pa, le

31 C#7 F#m B7 E 3 B7

di-cen que es un la - drón, pues se que-da en el re - cre - o di-bu - jan-do en el sa -

36 E D A D E7 A

lón y nun-ca sa-le al pa - tío, pues le ha - ce da - ño el sol.

41 A Bm E7 A

E - du - vi - ges va a in-ves - ti - gar quién se ro-ba los lon-ches de a - quí, de a - llá.

45 5 Bm 3 E7 3 A 3

Yo sé que es el ga - ti - to To-más y no es por mal - dad, y no es por mal - dad.





Al ritmo de la luna*

A mitad del parque viven las bisabuelas Rosalía y Margarita, también el bisabuelo Farfán, él no es un bisabuelo cualquiera, es un ahuehuate que por brazos tiene ramas y por piernas unas raíces profundas con las cuales se para en la tierra y se alimenta de ella. Sus cabellos son frondas alborotadas que se mecen con el viento como si estuviera bailando al ritmo de los tambores que toca la luna.

A veces el baile del bisabuelo se une al baile sagrado de las bisabuelas que habitan la mayor parte del parque. La bisabuela Rosalía es la rosa más frondosa y la bisabuela Margarita tiene el mejor aroma, además, ellas son las que tienen el ritmo más alocado para mecer sus pétalos, ellas danzan cada que les da la gana sacudiendo todas sus ramas. Cuando las veo bailar a ellas también me dan muchas ganas de moverme.

Quizá fue por eso que esta noche cuando má me llevo al parque, mientras ella daba sorbitos a su café, yo noté que la fiesta había empezado: las bisabuelas se mecían y el bisabuelo también sacudía sus ramas, y a mí, como me dieron ganas de bailar decidí trepar por las ramas de Farfán. Además, pensé que con algo de suerte quizá te encontraría a ti, colibrí.

Pasaron varios minutos y empecé a escuchar el sonido de la savia corriendo entre las ramas del bisabuelo, también escuché el zumbido de una mosca y el aleteo de una calandria. De pronto te vi —Hola Esperanza —creo que me dijiste, no estoy muy segura porque yo estaba bailando los pasos que me enseñaron Rosalía y Margarita. Pero de todas formas te contesté —Hola, colibrí.

Yo creía que no ibas a ir al parque porque el cielo anunciaba lluvia y lo más gracioso es que tú creíste que yo no iría ahí por la misma razón, sobre todo después de que te conté lo que nos pasó la otra vez a mi hermano y a mí cuando un ajolote nos rescató de la inundación. Pero no pude resistirme a ir porque... ¿Sabes una cosa? ¡Mi juego favorito es treparme a los árboles en las noches de lluvia, aunque a veces los adultos me digan que no es un juego propio de niñas!



Pero a mí la maestra Yuri me enseñó en la escuela que no existen los juegos específicos para las niñas y los niños, sino que cada una de nosotras, cada uno de nosotros, podemos jugar a lo que más nos divierta. Yo sé, por ejemplo, que tu juego favorito es detenerte en el aire moviendo tus alas a todo lo que dan y eres muy afortunado de que nadie te diga que ese no sea un juego propio de un colibrí.

A mí me molesta que algunos adultos siempre quieran decirnos qué es lo que tenemos que hacer las niñas y qué es lo que tenemos que hacer los niños. Afortunadamente gracias a la maestra Yuri yo sé que las niñas y los niños somos libres para elegir los colores que nos alegran, la ropa que nos hace sentir felices y, al igual que las bisabuelas Rosalía y Margarita, libres de elegir movernos con el baile que más nos divierta.

Tú, por ejemplo, traes un traje precioso: verde con rayitas cafés. ¡Los colores de colores de la naturaleza! Yo quiero ser como tú que nadie te dice cómo te tienes que vestir.

A mí me encanta pintar, jugar a las escondidas, construir castillos de arena, inventar historias y escuchar a la naturaleza, me gustan muchas cosas y aún no sé qué voy a ser en el futuro pero es algo que yo voy a ir descubriendo poco a poco sin que nadie me ordene lo que tengo que elegir. Voy a seguir bailando al ritmo de la luna como Rosalía, Margarita y Farfán. Tal y como la maestra Yuri me lo explico a mí.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Cuáles son tus juegos favoritos?
- ¿Cuáles son tus colores favoritos?
- ¿Crees que hay colores que sean mejores para algunas personas que para otras?

ARRULLO*

Quiero que, cuando yo crezca,
todos los colores me gusten a mí.
Quiero, que nadie me diga qué juego o qué ropa
debo preferir.
Quiero, si soy diferente, que toda la gente
me respete así.
Quiero descubrir quién soy,
que crezcan mis alas, florecer sin fin.
Quiero, ser niña o ser niño
libre como el viento, como el colibrí.

*El cuento titulado “Al ritmo de la luna” y la canción “Arrullo” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. Lucía Gabriela Ciccía, investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y a los niños.



Arrullo

LyM: Pepe Frank

C G7 F G7 C G7

Quie - ro que cuan-do yo crez - ca to-dos los co - lo - res me gus-ten a mi_____

5 C G7 F G7 C C7 F G7

5 que ro que na-die me di - ga qué jue-go qué ro - pa de-bo pre-fe - rir que - ro si soy di-fe-

10 C A7 Dm G7 C C7 F G7 C A7

10 ren - te que to-da la gen - te me res-pe-tea - si que-ro des-cu-brir quien soy ___ que crez-can mis

15 Dm G7 C C G7 F G7

15 a - las flo-re-cer sin fin Que-ro ser ni-ñoo ser ni - ña li-bre co-moel vien-to co-moel co-li-

20 C G7 C

20 brí_____





CANTOS SOBRE LA TIERRA





Sembradora de colores*

Pascuala es una sembradora de colores, cada color viene en el corazón de las distintas semillas que ella coloca en un hoyito que escarba con sus manos en el suelo blando. Las siembra, ahí donde la tierra es más fértil, más morena, para después regarlas y verlas germinar. Al inicio, cuando los colores son bebés son todos del color de la vida, son todos verdes, pequeños y frágiles. Son sólo un brote que requiere mucho amor y cuidados: darles de beber, despacito, sin excederse; mantenerlos tibios, ni muy fríos ni muy calientes; procurarles sol para que crezcan sanos; protegerlos de los caracoles glotones y de otros seres que gustan de devorar el sabor de todo lo que es verde.

Poco a poco los colores van creciendo, sus tallos se engrosan, sus hojas se alargan y su tonalidad se va transformando, pasan del verde al verde fuerte o al verde clarito. Pascuala sabe que hay muchísimos tonos de color verde, tantos como plantas existen, pero como la mayoría de las personas ya no sembramos colores, nuestros ojos ya no están acostumbrados a verlos y por eso no los notamos, pero ella que lleva toda la vida sembrando puede ver cientos de tonos distintos de verde.

Después de que los colores crecen sucede el momento más emocionante de todos que es cuando los colores florecen y entonces sí cada uno muestra su belleza oculta: Flores de calabaza amarillas para las quesadillas; gladiolas moradas, rojas, blancas y rosadas que alegran la mirada; claveles carmesíes; jamaicas guindas, casi púrpuras, para el agua fresca; azafranes violetas de pistilos amarillos para pintar el arroz; flores de albahaca moradas que dan sabor a los alimentos; girasoles que deleitan a las abejas... son muchos los colores que se manifiestan en cada flor.

No florecen todos juntos, algunos lo hacen en primavera, otros en verano, unos más en otoño y los restantes aparecen en invierno. Pascuala toma los colores que en cada estación florecen y los pone a secar bajo los rayos del sol, después los muele en un mortero hasta convertirlos en polvos muy finos que posteriormente ocupa para teñir hilos que ella misma hila con lana cruda o aquellos que hace con



su flor favorita, la blanca de algodón. Cuando los hilos están coloreados los hilvana en un palito que corta del cerezo que su bisabuela plantó en el patio hace quién sabe cuantos años, enreda y enreda hasta formar pequeños carretes que después ocupa para tejer.

Pascuala teje montando los hilos en un telar larguísimo que va de un árbol hasta su cintura, como un cordón umbilical que la conecta con la tierra.

La
trama
se
monta
y
la
tierra
madre
la abraza.

Los telares que Pascuala teje son de los colores que cada estación, brotan del corazón de las semillas que ella planta en la tierra. A veces, con esos colores teje figuras que aparecen en sus sueños, otras ocasiones teje ranas y pajaritos que ve cuando se sienta en su patio a contemplar la montaña, también teje formas que le enseñó su madre cuando era niña como yo. Los telares que ella teje luego los convierte en rebozos, blusas, chalecos, suéteres y manteles que, por estar coloreados con esos colores naturales llenos de poder, protegen a quien se arropa con ellos. Mi abuela dice que los tejidos que teje Pascuala son tesoros invaluables que están a punto de desaparecer ya que la tierra se está quedando sin colores naturales, pues cada vez es más difícil hacerlos florecer porque el clima está cambiando.

No es un cambio que suceda sólo porque sí, pues, aunque hay variaciones en la temperatura de nuestro planeta que ocurren en la atmósfera por causas naturales, los cambios actuales que han



elevado la temperatura de manera acelerada son provocados en gran medida por la actividad humana, a este aumento se le llama Cambio climático. El clima del mundo está ganando calor y esto hace que las estaciones ya no sean precisas, que los ciclos hidrológicos se alteren escaseando las lluvias o generando severas inundaciones como la de la vez que mi hermano y yo tuvimos que ser rescatados por un ajolote enorme. Además, el hábitat de los colores que florecen en forma de pétalos, hojas y tallos va desapareciendo y con ello los colores que dan vida a los tejidos de Pascuala.

Los gases contaminantes de efecto invernadero vertidos a la atmósfera por las grandes fábricas son los principales responsables, así como las enormes cantidades de cabezas de ganado que se crían para consumo humano. Yo no quiero que los colores dejen de florecer en el mundo, colibrí, por eso te pido me ayudes a pensar qué podemos hacer para evitar que la temperatura de la tierra siga elevándose con tanta velocidad. ¿Cómo podemos hacer para que nuestra voz y tu canto se escuchen entre quienes pueden cambiar el rumbo que nuestra nave ha cobrado?

Piensa y dime, piensa y canta. Yo te escucho y, si nos hace falta fuerza para lograrlo, podemos usar alguno de los rebozos que me ha tejido Pascuala. Tejidos coloreados con colores naturales, colores de poder.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Qué has escuchado sobre el cambio climático?
- ¿Por qué crees que las voces de las niñas y niños sean importantes cuando se habla de cambio climático?
- ¿Sabías que hay muchos niños que se están organizando en el mundo para hacer frente a este problema? Te invitamos a investigar qué han hecho las niñas y niños para enfrentar este tema y sumarte.



PASCUALA*

En su telar de cintura, Pascuala teje su trama
va tejiendo sus linduras, de algodón o tibia lana.
Todo nace en las semillas que con amor ella planta,
de donde nacen las flores, con el viento, el sol y el agua.

Rojo, naranja amarillo, verde, morado y café,
azul que brilla en el cielo, que anuncia el amanecer.
La trama se monta, y la madre tierra
la quiere y la abraza, pues es parte de ella.

Tejiendo sueños e historias, Pascuala sigue sembrando,
las plantas que dan colores, que todos vamos cantando.
Teje, teje sembradora, siembra, siembra tejedora,
que el colibrí y Esperanza, contigo siembran señora.

La tierra lo está gritando, los niños sí la escuchamos,
agarrados de las manos, tenemos que hacer un cambio.
La trama se monta, y la madre tierra,
la quiere y la abrazo, pues es parte de ella.

* El cuento titulado “Sembradora de colores” y la canción “Pascuala” fueron elaborados retomando información compartida por el Dr. Alejandro Córdoba, investigador del Instituto de Ecología de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y a los niños.



Pascuala

Bm Em

En su te - lar de cin - tu - ra, Pas -

4 A7 D Bm Em

cua - la te - je su tra - ma, va te - jien - do sus lin - du - ras, de al - go -

8 F# Bm Bm

dón y ti - bia la - na. To - do na - ce en las se -

13 Em A7 D Bm

mi - llas que con a - mor e - lla plan - ta, de don - de na - cen las

17 Em F# B

flo - res con el vien - to, el sol y el a - gua.

22 B C#m F# B

Ro - jo, na - ran - ja, a - ma - ri - llo, ver - de, mó - ra - do y ca - fé, a -

26 G# C#m D#7 G#m

zul que bri - lla en el cie - lo, que a - nun - cia el a - ma - ne - cer.

32 B F#7 B

La tra - ma se mon - ta y la Ma - dre Tie - rra la quie - re y la a - bra - za, pues es par - te de e - lla.





Morador del bosque*

Ése día, cuando llegamos a casa de los abuelos, lo primero que hice fue mirar hacia el rincón de la sala y ahí, sobre su desvencijado sillón, vi a mi abuelito Isidro durmiendo esa siesta recurrente que repite tarde a tarde, luego de sus arduas jornadas de trabajo recorriendo el bosque. Tuve ganas de acercarme a él y despertarlo para jugar un rato, pero mi mamá rápidamente exigió —Ándale Esperanza, ve a guardar tu maleta y a lavarte las manos, tu abuelita nos preparó de comer —Obedecí.

Guardé toda la ropa necesaria para pasar dos semanas en el pueblo de mis abuelitos y luego me senté a la mesa. Mientras cuchareaba la sopa de hongos silvestres y agarraba a mordidas las tortillas que mi abuelita tenía para nosotras, sólo pensaba en mi abuelito que aún dormía: ¿Tendrá hambre?, me pregunté a mí misma, después lo imaginé masticando despacito.

A mí siempre me ha gustado ver al abuelo comer, observar sus bigotes mecerse con cada bocado. También me admiro con las arrugas que pintan de años su rostro, dibujando surquitos iguales a los que él hace con el arado sobre la tierra cuando va a sembrar su parcela, pero, lo que más curiosidad me da, son aquellos grupitos de pelos larguiruchos como escobetillas maltrechas que se le asoman por el orificio de sus orejas y sus fosas nasales.

A veces, mientras él duerme yo me acerco despacito, cuidando los pasos para no hacer ruido y, cuando por fin lo tengo a mi alcance, estiro el dedo índice para acariciar aquellos pelitos y él, sin despertar, se sacude como si intentara espantarse una mosca inexistente que le sobrevuela. A mí eso me provoca muchas ganas de reír, muchísimas, pero aprieto la risa entre los dientes para evitar despertarlo.

Aquella tarde, después de comer, me levanté de la mesa y me dirigí hasta la sala. Yo esperaba encontrar a mi abuelito Isidro ya despierto para enseñarle el dibujo que le había hecho, pero no fue así, él aún dormía. Su panza se inflaba y desinflaba como la de un cachorrito recién nacido, —respira—



pensé y lo observé hasta que mi mirada se detuvo precisamente en aquel par de escobetillas maltrechas que le salían por las orejas. ¡Las ganas que tuve de tocarlas fueron irresistibles!

Estiré el dedo índice para acariciar los pelitos cuando, inesperadamente, noté algo extraño: justo arriba de las orejas del abuelo Isidro habían brotado unas ramas diminutas de árbol con todo y hojitas, como si fueran cuernitos de becerro, pero de madera. No supe muy bien qué hacer, las toqué con desconfianza y estuve a punto de gritar —¡Maaamaaaaá, a mi abuelito le salieron cuernos!— pero me detuve porque los ojos del abuelo se abrieron en aquel instante y me miraron amorosamente.

—¡“Agüelito”, tienes cuernos!— creo que le dije y él levantó una mano y palpó las protuberancias que habían brotado en su cabeza, luego se echó a reír. La risa del abuelo pronto se convirtió en un sonoro ataque de tos que culminó cuando me dijo —A ver, pásame mi sombrero. No hay que dejar que tu mamá se entere, aún no es momento, se va a preocupar—. Yo asentí y después fui al perchero a descolgar el sombrero de palma del abuelo que apenas logró ocultar el secreto.

Aquella ocasión mi abuelo y yo pasamos las horas que le restaban a la tarde platicando, él me contó todo sobre el bosque que se extiende más allá del pueblo y sobre todos los bosques del planeta: me habló del canto de las aves y de los maravillosos silencios que crecen entre los arbustos. Me dijo sobre cómo los bosques resguardan los ciclos naturales del agua. Me comentó también que los bosques son una especie de “máquina perfecta” donde, rama a rama, se renueva y preserva la vida de plantas y animales.

Luego me dijo que hay distintos tipos de bosques como las selvas, los bosques de coníferas como el que él habita donde las hojas son como agujas, y también están los bosques mixtos. Pero los que más me gustan son los bosques de nubes donde hay mucha humedad y la neblina baja a jugar entre los árboles. Los bosques pueden ser muy fríos como los bosques boreales, los hay templados como el hogar de mis abuelitos, existen otros tropicales que pueden ser húmedos o secos.

Cuando terminamos de platicar me puse a dibujar a mi abuelo con sus cuernitos ocultos bajo su sombrero, caminando por ese bosque que conoce tan bien porque lo ha habitado desde que es niño, lo dibujé recolectando los hongos silvestres para la sopa que preparó la abuela.



Las tardes que siguieron a aquel día fueron extraordinarias, cada que mi abuelo regresaba de trabajar en su parcela yo me encontraba con la sorpresa de alguna nueva característica adquirida durante su caminatas por el bosque: después de las ramitas en la cabeza, fue el rabo de oso que hubo que ocultar bajo un pantalón más amplio; luego, el musgo que cubrió a mi abuelito desde el cuello hasta los pies; posteriormente las garras de coyote que le reventaron los huaraches de siete correas, obligándolo a calzar siempre unas botas de minero; y, finalmente, las alas de águila real que fueron disimuladas con ayuda de una frazada que logré ponerle en la espalda.

Desafortunadamente, como a los nueve días de transformaciones constantes, cuando lo único que restaba de persona en mi abuelito Isidro era el rostro, llegaron las flores en los cachetes y el pico de halcón junto a las preciosísimas ramitas de heno que sustituyeron su cabellera. Entonces fue imposible seguir guardando el secreto: Mi abuelito se había convertido en un guardián del bosque.

Mi mamá vio al abuelo esa tarde y corrió a llamar a mi abuela, pero antes me dijo —Quédate con tu abuelito por si necesita algo, mi vida, voy por tu abuelita. Ella sabrá qué hacer— fue en aquel instante cuando me levanté sin dudar y abrí la ventana para permitir que mi abuelito Isidro saliera; él avanzó rumbo a la ventana con la mirada clavada en el horizonte que se extendía afuera, se posó en el dintel y abrió sus alas...

—“Agüelito”, espera —le dije antes de que emprendiera el vuelo. Y el ser compuesto de muchos otros seres del bosque que entonces era mi abuelo Isidro giró el rostro y me miró —¿A poco sí sabes volar? —pregunté. Como respuesta mi abuelito batió sus alas provocando una ventolera tremenda que puso el interior de la casa de cabeza, luego me guiñó dulcemente el ojo. Yo lo miraba emocionada cuando, finalmente, salió por la ventana elevándose por encima de los árboles del bosque que se extiende más allá del pueblo.

Cuando mi abuela se acercó, nos dijo que desde hace mucho tiempo mi abuelo y ella, junto a muchas otras personas de su pueblo, se han convertido en guardianes del bosque. Que de vez en vez lo recorren, lo estudian, lo sobrevuelan y lo protegen para que nadie los tale sin el permiso de la comunidad, vigilan que no haya plagas o incendios. Lo hacen porque saben que los bosques son muy



valiosos no sólo por los recursos que proveen, por las plantas medicinales que en ellos crecen o porque regulan el clima de todo el planeta, sino también porque dan identidad a las personas que los habitan, es decir, ahí están las historias de ellos y sus familias.

¿Sabes algo, colibrí? Yo también ya estoy esperando a que me salgan mis primeros cuernos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Has visitado alguna vez un bosque?
- ¿Por qué son tan importantes los bosques?
- ¿Quiénes pueden cuidar los bosques?



VALS DEL BOSQUE*

Querida Esperanza, cuando voy al bosque,
saludo a los duendes, conejos, castores,
también a las hadas, también a las brujas,
ogros y chaneques, orugas, tortugas,
aluxes y gnomos, ratones y tuzas,
gusanos serpientes, búhos y lechuzas,
y todas las aves que cantan ahí,
que son las amigas de este colibrí.

Con cuernos de ciervo y rabito de oso,
musguito en el cuerpo se ve tan gracioso,
alas de aguililla, garras de coyote,
tu abuelito Isidro ya es guardián del bosque,
Protector del agua, silencios y cantos,
regulando el clima, el bosque nos regala tanto,
tu abuela y tu abuelo que viven en él,
me ayudan a amarlo y a cuidarlo bien.

*El cuento titulado “Moradores del bosque” y la canción “Vals del bosque” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. Leticia Merino Pérez, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



Vals del bosque

A A D A

Que - ri - da Es - pe - ran - za, cuand - do voy al bos - que sa -
lu - xes y gno - mos, ra - to - nes y tu - zas, gu -

6 A E7 A

lu - do a los duen - des, co - ne - jos, cas - to - res, tam -
sa - nos, ser - pien - tes, bú - hos y le - chu - zas y

10 D A D A

bién a las ha - das, tam - bién a las bru - jas, o -
to - das las a - ves que can - tan a - hí, que son

14 B7 E 1. B7 E 2. E A

gros y cha - ne - ques, o - ru - gas, tor - tu - gas, a te co - li - brí.
las a - mi - gas de es -





Maíz niña*

El maestro Nachito nos contó en la escuela que los colibríes como tú se alimentan principalmente del néctar de las flores y eso me llenó de alegría porque yo también necesito de muchas plantas para vivir. Una de estas plantas es el maíz con el que mi abuelita prepara tortillas. ¡Sí! Cada que ella prepara tortillas da pellizcos a una gran bola de masa de maíz que guarda en una cubeta, luego, de esos pellizcos empieza a hacer bolitas más pequeñas, bolitas que nacen de su mano y que a fuerza de paciencia y palmoteo se convierten en alimento. No creas que se trata sólo de aplaudir como cuando vas al circo y alguien hace algo divertido ¡CLAP! ¡CLAP! ¡CLAP! No, la abuela dice que aquellas bolitas de masa aún son pequeñas y hay que palmear suavemente, con cuidado, como cuando se le dan palmaditas en la espalda a un bebé clap... clap... clap...

Y como son bebés, mientras la abuela palmea también les canta y les platica cosas para que las bolitas pequeñas que se convertirán en tortillas no se doblen, o se partan, o se peguen cuando ya estando muy delgaditas las eche sobre el comal caliente. A mí también me gusta escuchar cómo canta mi abuela y los cuentos que cuenta mientras hace tortillas, pero lo que más me gusta es cuando las tortillas se cuecen, porque comienzan a inflarse y a inflarse, tanto que parece que van reventar, pero antes de que revienten, la abuela las retira del comal, las mete en el tortillero y ahí, las tortillas se desinflan. Se quedan muy quietecitas, como dormidas. En algunas ocasiones prepara veinte, treinta o hasta cincuenta tortillas que después cubre con servilletas que ella misma borda. Las envuelve igualito que como me envolvían a mí cuando era chiquita para que no me diera frío.

Las tortillas huelen muy rico cuando están recién hechas. Apenas mi abuela termina de hacerlas, a mis hermanos y a mí se nos hace agua la boca. Siempre le pedimos que nos dé una. A veces las tortillas son blancas, otras veces son amarillas, en ocasiones son grises, también las hay azules y hasta de color rosita, todo depende del color de los granos de maíz que mi abuela haya molido para



hacer la masa. Mi abuela dice que en México hay 64 razas diferentes de maíz, de las cuales 59 son nativas, o sea que sólo les gusta nacer aquí en nuestro país. De cualquier color las tortillas son muy sabrosas y las devoramos igual que los marranitos. ¡Sí, de verdad! A los marranitos también les gusta el maíz, igual que a las vacas, a las gallinas, a los becerros y hasta a los perros.

Ayer mi abuela estaba echando tortillas cuando una señora que tiene un lunar en la frente vino a avisarle que se había escapado la vaca Capulina de nuestro corral. —¡Doña Rosalía se escapó la Capulina!— Creo que dijo la señora del lunar en la frente, entonces la abuela salió rápido y dejó las tortillas cociéndose sobre el comal, éstas comenzaron a inflarse y a inflarse, mas como mi abuela no estaba ahí para meterlas a su tortillero y que se quedaran quietecitas soñando sus sueños de maíz, yo me espanté, me lancé debajo de la mesa porque pensé que iban a explotar. Pero no explotaron, sólo comenzaron a elevarse del comal, a volar libres por toda la cocina; unas se me enredaron en el cabello, otras nada más empezaron a dar vueltas en círculos como moscas y algunas más escaparon por la ventana volando por la calle donde la gente comenzó a corretearlas para comérselas con salsa.

Cuando mi abuela regresó de encerrar a la Capulina yo le conté lo que había ocurrido y ella empezó a reírse, luego me dijo, mañana te voy a enseñar a hacer tortillas para que ya no se te escapen. Yo me emocioné mucho y hoy muy de mañanita cuando el sol todavía no extendía sus rayos mi abuela me despertó. Me puse los guaraches y corrí emocionada rumbo a la cocina pensando que iba iniciar con el clap... clap... clap..., pero no fue así. Después de tomar una taza de café con pan mi abuela me dijo ven, sígueme. ¿No vamos a hacer tortillas, abuelita? Pregunté. Las tortillas se empiezan a hacer desde la tierra, me dijo, y nos fuimos caminando rumbo a la milpa del abuelo donde él ya estaba trabajando desde muy temprano.

Había muchas matas de maíz floreciendo por todos lados. Se me figuró que las plantas eran hombres, mujeres, niños y niñas de maíz que se mecían de un lado a otro cada que el viento les alcanzaba, como si estuvieran bailando de alegría. Ese mismo viento es el que esparce su polen por los campos y las poliniza. Mi abuela me enseñó a cosechar los elotes que ya estaban listos, aquello fue muy difícil y mis manos me dolieron, cuando terminamos teníamos seis costales llenos de elotes



blancos, pintitos y hasta uno que otro color rojo, estos últimos son muy difíciles de que nazcan, son un verdadero regalo que nos da la naturaleza. El sol ya estaba en lo alto y me rugían las tripas de hambre, entonces mi abuela sacó una servilleta con tortillas, un pedazo de queso, un poco de pepita de calabaza molida y nos pusimos a comer sentados en el pasto. Mi abuelo me hizo un plato con una hoja de maíz.

Yo pensé que ahí se había acabado el asunto, pero no, mi abuela dijo, ahora vamos a llevarnos los elotes para la casa. Yo sentí ganas de llorar porque ya estaba muy cansada, pero me aguanté, tomé un costal pequeño y así, bien cargados de elotes, agarramos camino de regreso. La abuela iba con un costal en la espalda, yo con otro entre mis brazos, el abuelo venía junto a nosotras caminando con su machete en la cintura y jalando a Martín, nuestro burrito, que también venía cargado con cuatro costales. La milpa de las parcelas vecinas seguía contenta en su vaivén, meciéndose despacito, como despidiéndose de nosotros. Fue entonces que me entró la curiosidad y le pregunté a mi abuelo: ¿Qué pasaría si no existiera el maíz, abuelito? Si el maíz no existiera, nosotros tampoco existiríamos, mi niña, nuestra vida está hecha de maíz- me respondió.

Sobre la espalda de Martín los costales de maíz se balanceaban y luego de un momento de silencio el abuelo siguió diciendo - el maíz nos da alimento y trabajo, es tan valioso que hay algunas empresas como Monsanto que quieren robárselo, han creado semillas que sólo ellos pueden poseer. Le llaman maíz transgénico. Es un maíz que nace y se reproduce acabando con los maíces nativos. ¿Con todos? Pregunté. Sí, me respondió con voz bajita y se le pusieron los ojos llorosos, nos quedamos en silencio, sólo caminando. Yo me iba imaginando a ese maíz transgénico invadiendo todos los campos y sentí muchas ganas de sembrar maíces nativos para que nunca desaparecieran.

Cuando llegamos a la casa creí que ya por fin íbamos a empezar con el clap... clap... clap..., pero entonces la abuela me dijo que primero teníamos que desgranar el maíz, así que fui desprendiendo del olote todos los dientes de colores, dientes negros, dientes blancos, dientes de oro. De tanto desgranar se fue haciendo oscuro y ya casi cuando era hora de cenar mi abuela agarró los dientes de maíz y los puso a cocer para hacer el nixtamal, una mezcla de maíz con sal, cal y ceniza que permite que el maíz se digiera perfectamente al ser preparado de distintas maneras. Así que mañana a primera hora



estarán listos para molerlos, hacer la masa y ahora sí, clap... clap... clap...

Mañana daremos pellizcos a la bola de masa y empezaremos a hacer bolitas bebés que nazcan de nuestras manos, luego palmaremos suavemente, contaremos historias y cantaremos para que las tortillas no se doblen, no se quiebren y no se peguen cuando las echamos al comal, haremos tortillas blancas, tortillas amarillas, tortillas de colores, tortillas de maíz natural.

Anda colibrí, ve, levanta el vuelo y regresa pronto.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Por qué es importante qué comemos?
- ¿Qué platillos conoces que se hagan con maíz?
- ¿Los maíces de distintos colores saben igual?

Te invitamos a probarlos para responder esta pregunta.



LAS TORTILLAS DE MI ABUELA*

En el comal las tortillas se platican lo que sueñan,
entre ellas se hacen cosquillas y de tanto hincharse vuelan,
ei abuelita las acuesta y les canta pa' que duerman.

CORO:

Dientes negros, dientes blancos, dientes de oro y de colores
cantando y contando historias de aromas y de sabores (bis)
los niños de mi país también son de mil colores
son los niños de maíz, como ramitos de flores
los niños de mi país los niños de mis amores.

A veces las hace blancas, amarillas, verdes, rojas
o azules como su falda, pero siempre muy sabrosas,
tortearando con sus dos manos, son tortillas mariposas.

CORO:

Con mi abuela y con mi abuelo, yo ya aprendí a cosechar,
a desgranar y a cocer para hacer el nixtamal
y a hacer canciones y sueños para aprender a volar

CORO

*El cuento titulado “Maíz niña” y la canción “Las tortillas de mi abuela” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. Elena Lazos Chavero, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



Las tortillas de mi abuela

Am G C F B \flat E 7

En el co-mal las tor - ti - llas se pla - ti - can lo que sue - ñan,

5 Dm G C B 7 E 7 Dm

en-tre e-llas se ha-cen cos - qui - llas y de tan - to in-char - se vue - lan, mi a-bue -

9 E 7 Am E 7 A

li - ta las a - cues - ta y les can - ta pa' que duer - man.

14 A D E 7

Dien-tes ne-gros, dien-tes blan - cos, dien-tes de o-ro y de co -

18 A Em F \sharp Bm B 7

lo - res, can - tan-do y con-tan - do his - to - rias de a - ro - mas y sa -

22 E D E 7 A E 7

bo - res, can - tan-do y con-tan-do hist-to - rias de a - ro-mas y de sa -

26 A D E 7 A

bo - res. Los ni-ños de mi pa - ís tam-bién son de mil co - lo - res,

31 Em F \sharp Bm B 7 E

son los ni-ños de ma - íz co - mo ra - mi - tos de flo - res, los

35 D E 7 A E 7 A

ni-ños de mi pa - ís, los ni-ños de mis a - mo - res.





Adivinanza reciclada*

Colibrí, colibrí ¿Te gustan las adivinanzas? Tengo una para ti:
¿En qué se parecen una montaña de basura y una montaña viva?
En que la basura se depura,
y si se depura es porque no es pura.
Tiene al menos dos ele-mentos,
—No hablo de letras eles y sabrosos “mentos”
¡Esos serían purititos cuentos!—
Yo me refiero a los residuos y a los deshechos:
los deshechos ya no sirven para otros hechos,
para otros hechos los que sí sirven son los residuos.
Los residuos algunas veces se clasifican dúos:
orgánicos e inorgánicos, según su biodegradabilidad,
que es la habilidad para reintegrarse a la tierra.
Pero en la tierra hay muchos lugares
desde las ciudades hasta los mares.
Por eso los residuos no sólo se clasifican en dúos,
a veces también se clasifican en quintetos,
pon atención, son éstos:
sólidos domésticos, hospitalarios peligrosos,
industriales de manejo especial, de construcción,
y agrícolas.
Es decir, según su procedencia.



Y ya sea por procedencia o biodegradabilidad
es de suma responsabilidad,
separar, clasificar y, lo más importante, reciclar.
Reciclar es volver a utilizar
1, 2, 3, 4, 5 veces o 20, tal vez más.
Más vidas tienen los residuos que los gatos.
Y aunque hay gatos monteses,
que viven junto a los cipreses.
La vida no existe en la basura si no se separa.
Por eso es que una montaña de basura y una montaña viva
no se parecen en N A D A.
Esta adivinanza me la enseñó Adler, ayer que jugábamos en el jardín.
¿Te parece si inventamos otra?

❧ PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Qué es la basura?
- ¿Sabes cuánta basura se produce en tu casa en una semana?
- ¿Qué podemos hacer para producir menos basura?



LAS TRES ERRES*

Cuando vamos al mercado a comprar nuestra comida,
llevamos bolsas de tela y nunca se nos olvida,
sin plásticos ni uncel, es más bella esta vida.

CORO:

Erre con erre reducir, erre con erre reutilizar,
erre con erre reciclar menos basura tirarás.

Con latas y celofán, taparroscas y papel,
con plástico y con cartón y cachitos de uncel,
hice un carro de juguete, y a diario juego con él.

CORO:

Si separo la basura, es más fácil reciclar
latas, botes y envolturas, cada cosa en su lugar
y con sobras y verduras, la composta hay que fabricar.

CORO

* El cuento titulado “Adivinanza reciclada” y la canción “Las tres erres” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. Nancy Merary Jiménez Martínez, investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



Las tres erres

A D A D A E⁷ A

Cuan-do va - mos al mer - ca - do a com - prar nues - tra co - mi - da lle - va -

3 A D A B⁷ E⁷

mos bol - sas de te - la y nun - ca se nos ol - vi - da. Sin

5 E A E⁷ A

plás - ti - co ni u - ni - cel es más bo - ni - ta la vi - da.

7 D A E⁷ A

E - rre con e - rre, re - du - cir; e - rre con e - rre, reu - ti - li - zar;

9 D A D E⁷ A

e - rre con e - rre, re - ci - clar, me - nos ba - su - ra ti - ra - rás.





Una voz dentro de una caracola

Mi tía Magdalena me regaló la voz de la mar envuelta en una caracola rosada, si la acerco a mis oídos puedo percibir su oleaje, escucharla hablar. Esa voz me ha contado muchas cosas, dice que la mar está viva y que nunca se cansa de mecerse porque la luna le da fuerza para que su marea fluya sin cesar. Su cuerpo es de agua, arena y peces, de profundidades, ballenas y sal. Mi tía Magdalena, que también conoce la mar muy bien, sabe que su ánimo es inesperado: a veces calmo, a veces tempestad.

La mar es longeva porque es sabia, es una abuela enorme compuesta de cinco océanos: Atlántico, Pacífico, Ártico, Antártico e Índico y, cuando esta abuela nos abraza con todos sus océanos, el abrazo es tan grande que cubre dos terceras partes de la Tierra. La mar nos cuida y nos apapacha, con sus corrientes oceánicas que llevan el calor de un lugar a otro para regular el clima del planeta y que la vida pueda continuar. La mar también equilibra el ciclo de agua y su soplo hace que llueva incluso hasta en lugares donde las olas no se alcanzan a escuchar.

Mi tía Magdalena es una sirena, por eso sabe mucho sobre la mar. Cuando mi tía era pequeña nadie sospechaba que había nacido sirena pues ella vino al mundo en el corazón de la montaña tal y como lo hicieron siempre las otras mujeres de su comunidad. Siendo niña ella corría detrás de los becerritos, trepaba árboles, jugaba a los “encantados” y al “bote pateado”, igual que las otras pequeñas, pero, después, cuando ella y las otras niñas comenzaron a crecer, fue cuando las cosas empezaron a cambiar.

Mientras las otras niñas aprendían a hacer “las cosas de mujeres” que la gente del pueblo decía que debían aprender las niñas grandes como bordar, atizar el fogón, echar tortillas y acarrear sábanas recién lavadas de un tendedero a otro, mi tía Magdalena no. Ella prefería cantar, escribir versos, leer y jugar. A ella le gustaba patear la pelota, sembrar en el monte como hacían los hombres y, sobre todo, a ella le gustaba tocar la jarana y recitar versos como su papá.



Los hombres la veían cantar en los fandangos y opinaban mal —Ya mejor ponte a hacer cosas de mujeres, Magdalena, si no jamás te vas a casar—. A mi tía esas opiniones le daban mucha risa y respondía —Yo no me quiero casar, tampoco quiero que me digan cómo me debo comportar. Si por ser mujer no me dejan versear, mejor me voy de sirena y ahí sí no paro de cantar—. Y así lo hizo, un día mientras se bañaba en el río lo decidió y empezó a nadar sin detenerse hasta llegar a la mar. Todos los ríos alimentan a los hijos de la mar, que son mares más pequeños cercanos a cada lugar: existen mares costeros, abiertos, y se conectan directamente con los océanos y otros cerrados, que son más bien lagos grandotes que viven alejados de la abuela mar.

Mi tía nadó hasta llegar a una costa y desde entonces no para de cantar, no tiene cola, tiene piernas largas y fuertes para caminar su propio camino y no el que le dicen que debe ser su destino, pero sin duda ella es una sirena. Hipnotiza con su canto a los viajeros y viajeras que navegan la mar. Por eso ella sabe que esta gran abuela de agua que alberga especies diversas y muy antiguas, indispensables para que el equilibrio exista, es una viva muestra de que no podemos vivir sin procurar el bienestar de los demás. Hay que procurar a los demás como hace la abuela mar, dejarles cantar, dejarles jugar, pero sobre todo conservar limpios los océanos que nos permiten existir.

Cuando sea grande yo quiero surcar y proteger la mar, pero no quiero ser sirena porque no sé cantar, yo quiero ser pirata ¡Una mujer pirata de verdad! Y tú, mi amado colibrí, también estás invitado a navegar.

❧ PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Qué son los océanos?
- ¿Por qué son importantes los océanos?
- ¿Qué podemos hacer para cuidar los océanos?



LA VOZ DEL MAR

Yo tengo la voz del mar, dentro de una caracola,
que me cuenta con sus olas, que hay que saber escuchar.
Porque el mar es un ser vivo, que se mueve con el viento,
y así platica sus cuentos, despacito aquí en mi oído.

Esa caracola me la dio mi tía, que es una sirena que sabe cantar,
cuando era una niña jugaba y reía, y su amigo el río se la llevó al mar.
Su voz tan hermosa es encantamiento, y a todos los peces los hace bailar,
a los pescadores los pone contentos, mi tía magdalena la novia del mar.

La luna juega en sus aguas brincando como pelota,
y a veces él se alborota y otras se llena de calma.
Cuando despierto temprano me amiga la caracola
me dice que no estoy sola pues tengo la voz del mar.

Esa caracola, etc, etc... la novia del mar.

* El cuento titulado “Una voz dentro de una caracola” y la canción “La voz del mar” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. Elva Escobar Briones, investigadora del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



La voz del mar

Yo ten - go la voz del mar den - tro de u - na ca - ra - co -

8 - la que me can - ta con sus o - las que hay que sa -

15 ber es - cu - char por que el mar es un ser vi - vo que

22 se mue - ve con el vien - to ya - sí pla - ti - ca sus can - tos

30 des - pa - ci - to a qui en mi o - í - do y e - sa ca - ra - co - la me la dio mi tí - a

36 que es u - na si - re - na que sa - be can - tar, cuan - do e - ra u - na ni - ña can - ta - ba y re - í - a

40 y su a - mi - go el rí - o se la lle - vó al mar, su voz tan her - mo - sa es un

46 en - can - ta - mien - to, ya to - dos los pe - ces los ha - ce bai - lar, a los pes - ca - do - res los

50 po - ne con - ten - tos, mi tí a Mag - da - le - na, la no - via del Mar.





Xúnan

Mi abuela dice que el destino de las abejas y el de la humanidad son uno mismo. Y yo, hace no tanto tiempo vi la danza de las abejas y también me dieron ganas de bailar. Estuve ahí, entre las flores y los colores del cielo donde las abejas giran dibujando mapas sobre el viento. No creas que fue en un sitio cualquiera, no, sucedió en un lugar sagrado, allá en la chinampa donde vive Melissa. Ella es la mejor amiga de “má” y es una mujer apicultora: cría, cuida y aprende de las abejas; por esa razón éstas le obsequian miel de distintos colores, propóleos, jaleas reales, polen y cera. Además, le intercambian sus cuidados por la posibilidad de comprender algunas de las cosas más importantes de la vida. A Melissa le gusta la miel, ama compartirla de la misma forma en que comparte todo lo que aprende de las abejas.

Cuando voy a visitarla ella me pone un traje parecido al que usan los astronautas, sólo que este traje no es para flotar en el espacio exterior sino para sumergirme en el cosmos del colmenar. Melissa dice que si observamos con atención una colmena podemos darnos cuenta de que en ella se traza la geometría sagrada que guarda el secreto del universo. Ese día ahí, guiado por ella me senté a mirar:

Zumbaban
de flor en flor
de color en color

Relampagueantes y frágiles
abejas

Levantando el vuelo, pequeñas



Propagando

la

vida.

Generando la miel.

Observar el ir y venir de las abejas, de las flores a las hierbas y del agua a sus palacios de cera, me recordó a ti colibrí. Ellas son polinizadoras como tú y como las mariposas, es decir, ayudan a que la fecundación de las especies vegetales suceda para que la vida siga su ciclo. Melissa cuenta que cada primavera los árboles, las flores, las plantas silvestres y hasta los campos de siembra liberan polen que viaja cabalgando el viento y su aroma despierta el apetito de las abejas, entonces ellas lo toman entre sus corbículas que son como pelitos diminutos que cubren su cuerpo y lo trasladan de una planta a otra, cual mensajeras bicolors de un amor a la distancia. Sí, porque, aunque las abejas tienen sus plantas preferidas como los girasoles, la verdad es que ellas fecundan a más de la mitad de todas las plantas necesarias para la vida humana.

—¿Que pasaría si las abejas desaparecieran? —le pregunté aquel día a Melissa y ella me respondió con otra pregunta. —¿En verdad quieres saberlo, Esperanza? —me dijo. —Sí —conteste y asentí con la cabeza, entonces Melissa me pidió que la siguiera. Nos quitamos los trajes de viajeras intercolmenares y entramos a su casa, me invitó a sentarme en un tapete que tenía un tejido con forma de triángulos muy bonitos. La pared de su sala estaba llena de repisas con muchísimos frascos llenos de miel de distintos lugares de México y del mundo, producidas por diversas abejas, y provenientes de variadas floraciones. Los colores, aromas y sabores eran mágicos; era como estar en la sala de una hechicera de algún cuento antiguo, llena de pócimas poderosas.

Había unas muy claras, dulcísimas, provenientes de las multifloraciones del jazmín y el toronjil que siembra Melissa en su chinampa; otras amarillas, opacas y densas como mantequilla, que venían de las flores de los manglares de Veracruz; unas muy raras en tonos ocre y hasta negruzcas, un poco



amargas, provenientes de la selva Amazónica o de África; también estaban mis favoritas, aquéllas con aroma a café y las aciduladas que resultan de la flor del aguacate. ¡Eran tantas! Algunas ya las había probado antes porque Melissa siempre me las comparte pues ella sabe que la miel y el propóleo son una medicina noble; sirven para evitar infecciones, tratar úlceras, heridas, calmar dolores y, por supuesto, para endulzar el té de cedrón que “má” nos da por las noches a mi hermano y a mí para dormir con serenidad.

La miel tiene muchos usos, tantos como tipos de mieles existen, pero hay un uso que no me imaginé nunca conocer: la miel que sirve para ver la danza de las abejas. ¡De verdad! Yo no sabía que esa miel existía, pero Melissa me la mostró. Aquel día, en su sala, ella buscó entre sus muchos frascos hasta que encontró uno pequeño con un poco de miel de color rojizo —Aún queda un poco, —me dijo, y se dirigió hacia donde yo estaba, luego siguió diciendo —Esta miel sirve para ver el Xúnan, que es como las abuelas antiguas le llamaban a la danza de las abejas, y comprender todos sus significados, Esperanza. En su danza común las abejas muestran a sus compañeras la ruta para encontrar comida que les alimente a todas, siempre pendientes de la importancia de la vida colectiva. Pero en su más profunda danza, en el Xúnan, también tienen mensajes para la humanidad que somos nosotras, nosotros. Al probar esta miel lograrás ver esa danza, pon mucha atención a lo que ésta te dirá, quizá ahí encuentres la respuesta a la pregunta que me acabas de hacer.

Melissa tomó un poco de aquella miel rojiza con un palito de madera y me la dio para que yo la probara. La puse en mi lengua, sabía a todas las flores del mundo, del mismo modo en que sabe el arcoíris. Después de que su sabor inundó mi boca y perfumó mi olfato comencé a sentirme muy ligerita, como si en vez de niña fuera una pluma de ave estaba a punto de ver el Xúnan. Fue en ese instante cuando una ráfaga de viento entró por la ventana y yo, que ya estaba tan liviana por la miel rojiza, me deshice al contacto, sí, quedé dividida en muchas partículas pequeñas de polen igual al que liberan las flores cuando quieren enamorarse. Así que me elevé y me fui volando transportada por esa misma ráfaga, viajando a través de la chinampa junto a una familia de libélulas que pasaba por ahí. Fui desde la sala de Melissa hasta las colmenas que habíamos estado mirando momentos antes.



Al llegar, las abejas salieron y me rodearon para saludarme con su zumbido armónico y su millar de voces. Todas ellas volaban en torno mío, en ese instante lo supe, el Xúnan había comenzado. No sé bien cómo explicártelo, colibrí, es como si ellas dieran vuelos y giros distintos con velocidades alternadas, tan bien ejecutados que poco a poco el disperso enjambre fue tomando la forma de un gran hexágono perfectamente definido que mostraba en su centro, cual si fuera un espejo mágico, imágenes hechas por las coreografías de las abejas danzantes que iban narrando pequeñas anécdotas. Cada una de esas breves narraciones me mostró diferentes momentos de la historia que la humanidad y las abejas han compartido desde tiempos antiguos. Desde que las mujeres y hombres éramos sólo recolectoras y recolectores de miel compartiendo el espacio salvaje con las abejas, hasta ahora que hay apicultoras como Melissa que comparten también su espacio doméstico.

Así pasaron varias muchas historias hasta que por fin llegamos a un momento que aún no ha sucedido, pero del cual la danza de las abejas, el Xúnan, ya tiene el recuerdo: el día de la extinción.

El final

El no retorno.

Las abejas son seres frágiles y maravillosos a la vez, tal y como la humanidad lo somos. Desde siempre las abejas han colaborado en beneficio de su colectividad y de nuestra existencia, llevando sobre sus alas buena parte del peso de la vida. Desafortunadamente a nosotras, a nosotros, se nos ha olvidado que su destino está ligado al nuestro y, aunque son nuestras compañeras de camino, las hemos depredado atentando contra su existencia, aunque eso signifique acabar con nuestra propia existencia también. Sus principales amenazas se derivan de nuestras actividades: la contaminación del aire, la deforestación, la urbanización despiadada, el uso de agroquímicos y pesticidas, el deterioro de su hábitat natural, la contaminación electromagnética y, por supuesto, la modificación genética de las semillas. Así fue como el Xúnan o danza de las abejas me mostró su extinción y la nuestra. Pues una vez que las abejas desaparecieron a la humanidad nos tomó sólo unos cuantos años compartir el mismo desenlace.



Esa historia me asustó mucho y me solté a llorar con cada una de mis partículas de polen, al brotar mis lágrimas aquellas partículas se humedecieron y formaron una arcilla suave que poco a poco se fue moldeando hasta devolverme mi cuerpo de niña. Regresé del Xúnan. Estaba en el tapete de triángulos otra vez. Melissa secó mis lágrimas y me cantó al oído una hermosa canción en un idioma que no entendí, pero que pude sentir, luego me preguntó qué cosa había visto en la danza de las abejas. Le conté todo lo que vi en el Xúnan y lo que me había provocado, pero ella insistió en que no me asustara. Melissa dice que más que preocuparnos debemos ocuparnos, es decir, poner manos a la obra para que lo que vi en la danza no ocurra.

Sabes, estoy muy contenta de ser tu amiga, colibrí. Sé que tú eres un polinizador tal y como lo son las mariposas, los murciélagos, los escarabajos, las avispas, las ardillas, los mosquitos, las hormigas... y las abejas. Eres una parte insustituible de la vida de todas, de todos. Yo poco a poco también quiero irme convirtiendo en una polinizadora de la vida colectiva tal y como lo es Melissa, tal como lo es “má”, el abuelo, la abuela, mi hermano Emiliano, el tío Pepe, la tía Magdalena, papá y, tal y como lo son también, muchas niñas y niños de otras partes de la tierra que fecundan la vida y siembran la semilla más valiosa que existe, la esperanza.

Ven colibrí, vamos a bailar, recuerda que la danza hace la fuerza.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Sabes cómo se organizan las abejas?
- ¿Por qué crees que sean tan importantes las abejas para el mundo?
- ¿Cómo podemos cuidar a las abejas?

* El cuento titulado “Xúnan” y la canción “Xúnan o danza de las abejas” fueron elaborados retomando información compartida por la Dra. María del Coro Arizmendi Arriaga, investigadora de la Facultad de Estudios Superiores de la UNAM, quien colaboró en el proyecto impartiendo una conferencia dirigida a las niñas y niños.



EL XÚNAN O DANZA DE LAS ABEJAS

ZUM ZUM ZUM, zúmbale abeja,
zúmbale quedito aquí en mi oreja,
ZUM ZUM ZUM, vuélvele a zumbar,
ve por tus amigas, la fiesta va a empezar.

Eres mi amiga y siempre lo has sido,
zúmbale quedito aquí en mi oído,
sigue sembrando la vida y la esperanza,
que yo iré cantando al ritmo de tu danza,

ZUM ZUM ZUM, que rica está tu miel,
danzando con tu ritmo vamos a amanecer,
ZUM ZUM ZUM, me cuentas tus secretos,
y yo los comparto cantándole al viento.

CORO

El Xúnan es la danza, el Xúnan es la flor,
que siembra la esperanza en el corazón,
todo está allá afuera, todo está aquí adentro,
todos somos uno con el universo.

ZUM ZUM ZUM, zúmbale abeja,
zúmbale quedito aquí en mi oreja,
ZUM ZUM ZUM, vuélvele a zumbar,
ve por tus amigas, la fiesta va a empezar.



Xunän

A Bm E7 A

Zum, zum, zum, zúm - ba - le a - be - ja, zúm - ba - le que - di - to a - qui en mi o - re - ja.

3 A7 D E7 A

Zum, zum, zum, vuél - ve - le a zum - bar, ve por tus a - mi - gas, la fies - ta va a em - pe - zar.

5

El Xu - nän es la dan - za, el Xu - nän es la flor que siem -

8

bra la es - pe - ran - za en el co - ra - zón. To - do es - tá a - llá a - fue - ra,

11

to - do es - tá a - llá a - den - tro, to - dos so - mos u - no con el u - ni - ver - so.



DIÁLOGOS DE COLIBRÍES



Bitácora de talleres

Decir trabajo, talleres o clases con niñas y niños en tiempo de pandemia suena a una misión casi imposible. Todo tiene que ser por medio de una videollamada. Pero ¿qué niño quiere jugar de manera virtual? ¡Pues los niños y niñas que asistieron a nuestros talleres, sí!

En el tiempo de la pandemia, donde todos debíamos permanecer en casa y estudiar y trabajar desde ahí, parecía que los talleres vía virtual serían difíciles de realizar.

Pero en el proyecto del Canto del Colibrí, nos propusimos en el rubro de los talleres, no dar ninguna cátedra, no dar clases virtuales, no someter más a los niños y las niñas a otro enfadoso tiempo virtual frente a pantalla. Pero... ¿Cómo hacerlo? ¡Faltaba más! Nuestra tallerista, con años de experiencia frente a grupo y con este nuevo reto en sus manos puso manos a la obra, y a través de cuentos, libros, videos, canciones, juegos, adivinanzas y mucha charla, logró que los niños y las niñas encontraran un espacio virtual dónde reconocer a otros, a otras, no ceñirse a las rutinas escolares y encontrar, aun en la virtualidad espacios seguros dónde jugar, dónde escuchar un cuento y sobre todo dónde hablar, conversar, intercambiar, dialogar y compartir con sus contemporáneos. Esos espacios con el paso de las semanas se volvieron sagrados para el encuentro, para el juego, para convivir y hablar de infinitos temas, además de los temas centrales del taller en curso.

El éxito de los talleres virtuales se debió a la generosidad del espacio de escucha, de sacar un tema de la tómbola y hablar de lo que pensaban al respecto, lo que se les ocurría para encontrar soluciones a una problemática mundial como el cambio climático, la contaminación, la basura, etc.

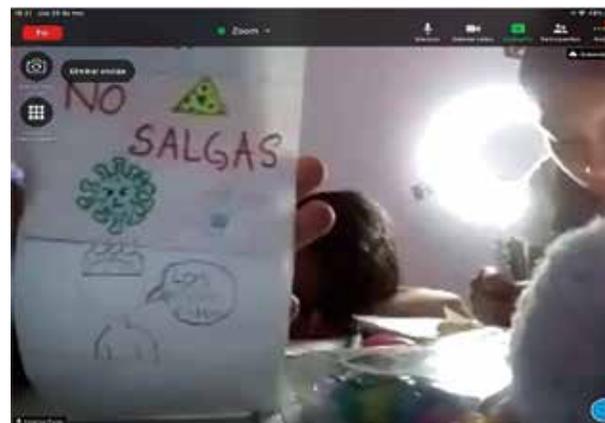
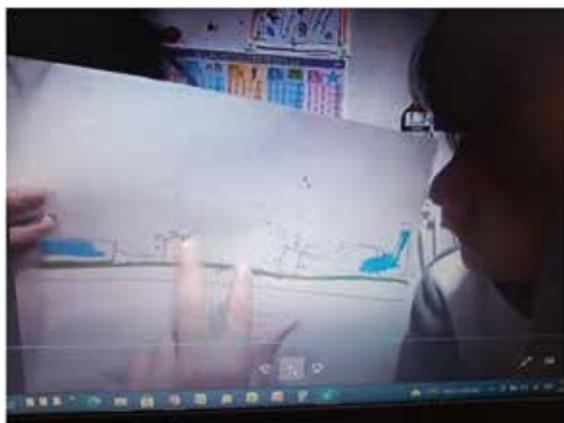
La experiencia de los talleres de este proyecto que se tuvo que modificar del plan inicial, ha sido una retroalimentación rica, generosa e inigualable, dio mucha tela de la cual cortar, y mucha experiencia lúdica, grata y llena de esperanza, pues cada participación, cada idea loca e imposible, fue



una enseñanza y un vehículo para salir del rutinario encierro, para escapar del covid, y para descubrir un mundo más luminoso.

Por más proyectos como este, por más talleres con las infancias
¡Larga vida al canto del Colibrí!

Yuri Pabello



Juegos y actividades

Mandala de plantas

Materiales:

- Plantas, flores, piñas y hojas recolectadas del lugar en donde se encuentren.
- Manta o mantel para extender en el suelo.

Desarrollo:

Paso 1

Salir a recolectar hojas y flores caídas en los jardines, banquetas o parques.

Paso 2

Identificarlas con ayuda de sus acompañantes.

Paso 3

Elaborar un mandala vivo.



El ciclo del agua en la mesa de casa

Materiales:

- 1 bolsa de plástico con cierre grande.
- Cinta adhesiva.
- Pintura vegetal azul.
- Una ventana soleada.
- Agua

Desarrollo:

Paso 1

Poner un poco de agua dentro de la bolsa y añadir unas gotas de colorante, cerrarla con un poco de aire dentro.

Paso 2

Pegar la bolsa a la ventana donde le dé el sol con cinta adhesiva.

Paso 3

Esperar 1 o 2 horas y observar la evaporación.



Floración

Materiales:

- Hojas de papel de colores
- Plumones
- Tijeras
- 1 plato extendido
- Agua

Desarrollo:

Paso 1

Dibujar una flor con varios pétalos.

Paso 2

Recortar la flor y doblar los pétalos por la parte media hacia el centro de la flor (que queden levantaditos).



Paso 3

Poner un poco de agua en el plato extendido, depositar suavemente la flor sobre la superficie del agua y esperar la reacción.



Pez mordelón

Materiales:

- 1 hoja de papel tamaño carta u oficio.
- Colores o plumones.

Desarrollo:

Paso 1

Doblar la hoja en 4 pedazos de manera vertical y acomodar los dobleces como indica la figura.

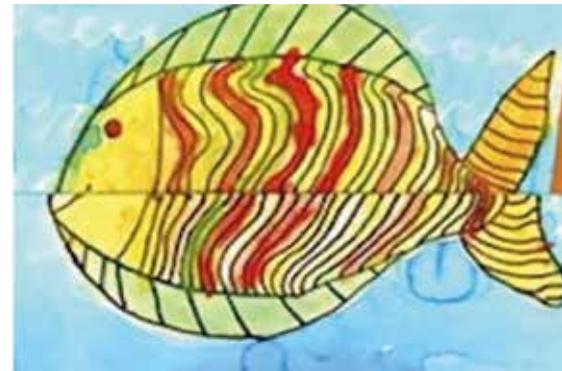


Paso 2

Dibujar un pez con la boca cerrada manteniendo los dobleces cerrados.

Paso 3

Abrir los dobleces y completar el dibujo con la boca abierta del pez.



El pájaro carpintero

Materiales:

- 1 copia del dibujo que se incluye más adelante.
- Colores o plumones.
- 1 pedacito de popote de 3 cm.
- 1 pedacito de estambre de 40 cm.

Desarrollo:

Paso 1

Colorear los dibujos simétricos del pájaro en ambas mitades de una hoja de papel simétricamente doblada en 2 partes.

Paso 2

Recortar y pegar las dos partes de la hoja y en el área del doblar pegar el pedacito de popote.

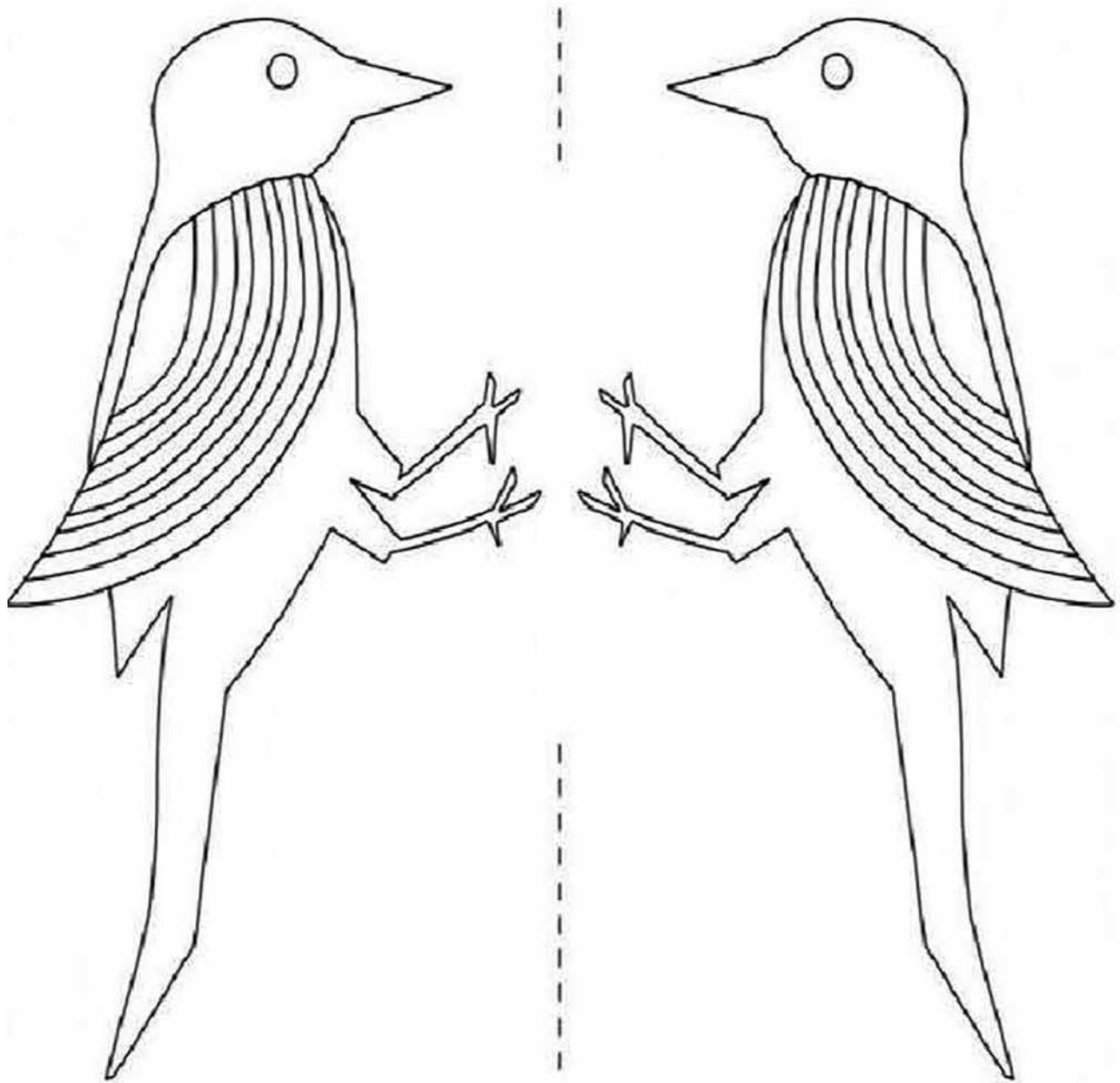
Paso 3

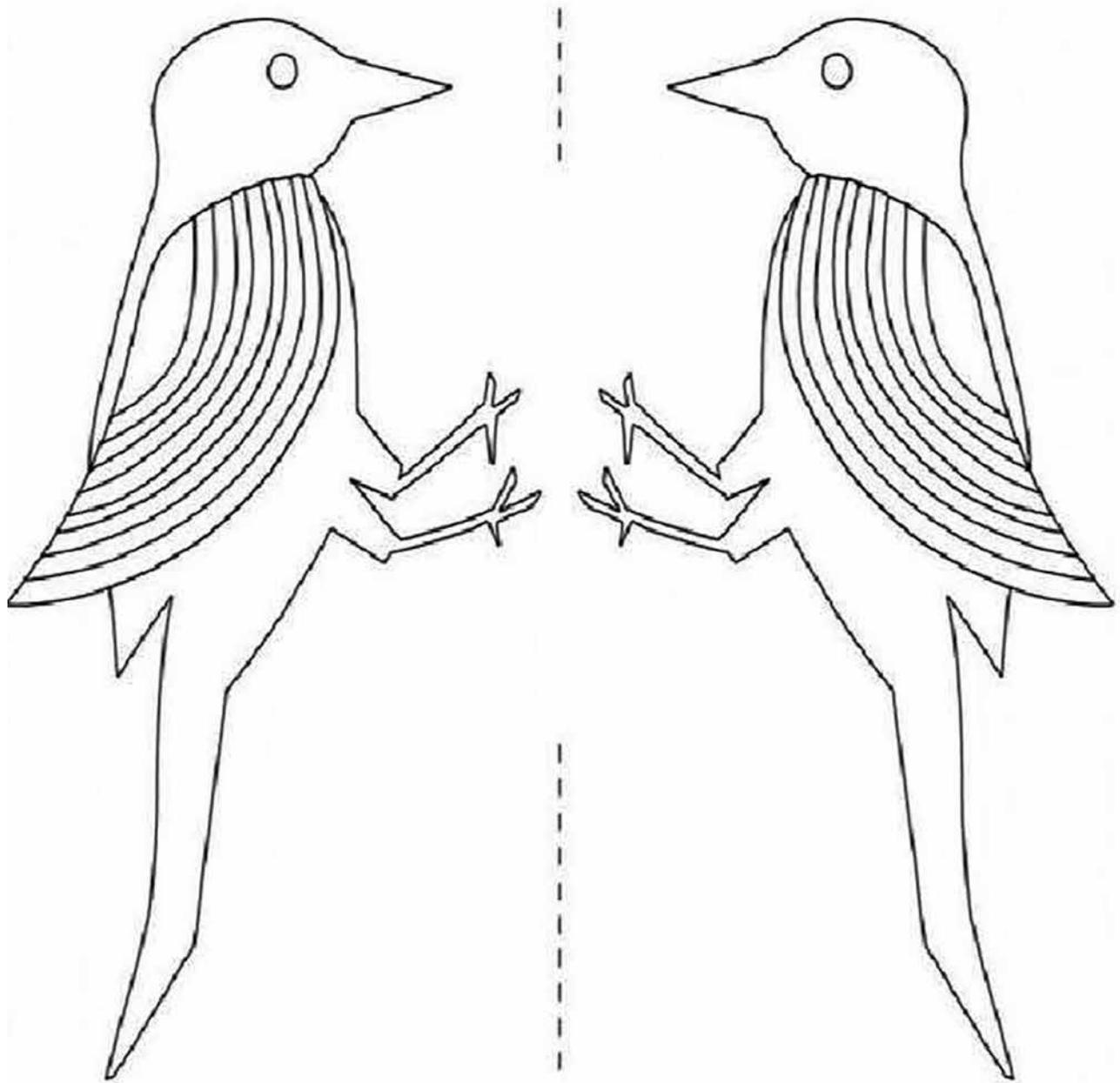
Introducir un estambre o cordón en el popote.

Paso 4

Colocar de forma vertical el estambre o hilo con el pájaro en él y dejarlo caer. Observar cómo el pájaro carpintero simula picotear el árbol mientras se desliza hacia abajo, objeto de la gravedad.







Cohete espacial

Materiales:

- 1 botella de pet limpia.
- 1 popote
- Papel de rehúso.
- 1 rollo de cartón (recuperado de papel de baño)
- Cinta adhesiva y pegamento
- Otros materiales reciclados
- Pinturas de colores.

Desarrollo:

Paso 1

Hacer una perforación en la tapa de la botella del tamaño del popote, insertar el popote y pegar los bordes.

Paso 2

Construir un cohete espacial con los materiales reciclados que tenga como base la tapa de la botella y el popote, pintarlo.



Paso 3

Al colocar el cohete sobre la botella y al apretar la botella este sale disparado con el impulso del aire del interior de la botella.



Historias recicladas

Materiales:

- 15-20 tarjetas de cartón.
- Revistas con figuras que puedan recortarse.

Desarrollo:

Paso 1

Recortar 15-20 figuras aproximadamente del mismo tamaño con imágenes de diversas categorías (animales, objetos, personas, etc.) y pegar cada una de ellas en una tarjeta.

Paso 2

Revolver las tarjetas y ponerlos sobre la mesa, cada participante escoge 4 o 5 (en función del número de tarjetas hechas y del número de participantes al juego).



Paso 3

Cada participante deberá inventar una historia utilizando los elementos de las tarjetas en el orden en que fueron sorteadas.



Algunos ejemplos de historias de los talleres:

Había una vez un helado que no quería que se lo comieran. Entonces decidió convertirse en unos calcetines y para eso tuvo que ir a ver a al ruido. Entonces el ruido le dijo: tienes que manchar muchas cosas, luego móntate en un caballo. Pero el helado no sabía cómo, pero hizo como si nada. Cuando fue a montar el caballo se cayó, pero se convirtió en un huevo.

Ana Sofía, 6 años

Había una vez una canoa que siempre se quiso convertir en un león. Y entonces fue al mar donde había mucha basura, y encontró una botella extraña que la puso en donde se metían los humanos y ahí se convirtió en león. El león le gustaba mucho la carne y entonces vio un payaso y lo tiró; y el payaso quiso encadenar al león. Casi lo atrapa, pero no lo logró. Cuando tocó la cadena, en vez de atraparlo se convirtió en flores”.

Camilo, 6 años



Adivinanzas del mar

En mí se mueren los ríos
y por mí los barcos van
muy breve es mi nombre
tiene tres letras, no más

el mar.

Dentro no hay quién me alcance
y si salgo, sufro un percance

el pez.

No lo parezco y soy un pez
mi forma la refleja
una pieza de ajedrez

el caballito de mar.

Es la reina de los mares
su dentadura es muy buena
y por no ir nunca vacía
siempre dicen que va llena

la ballena.

En los baños suelo estar
aunque provengo del mar

la esponja.

Si sube, nos vamos
si baja, nos quedamos

el ancla.

Si hay una carrera en el mar
¿quién es el último en llegar?

el delfín.



